

PLAZA FERIA

LA FERIA NO ES SOLO UN LUGAR PARA VENDER, ES UNA COMUNIDAD



LIC. EN MEDIOS AUDIOVISUALES Y DIGITALES

TALLER DE PRÁCTICA PRE - PROFESIONAL II

TRABAJO FINAL INTEGRADOR

PROFESORAS: BATISTON, VICTORIA ZENKLUSEN, DENISE

ORIENTADOR TEMÁTICO: MAYRA ARMANDO

AUTORA: NAGEL LUCÍA

RAFAELA, SANTA FE

Agradecimientos

A mi familia, por su apoyo constante, sus palabras de aliento y por enseñarme, con su ejemplo, que el esfuerzo y la constancia te llevan lejos.

A mis amistades, por escucharme en cada momento.

A mis profesores y profesoras de UNRaf durante estos cinco años de carrera, por acompañar todo el recorrido académico y brindarme las herramientas que hicieron posible mi crecimiento personal, profesional y este trabajo.

A las feriantes, por abrirme su espacio, confiar en mí y compartir sus historias, sus tiempos y sus prácticas.

Y a todos y todas los que fueron parte del camino, directa o indirectamente, y contribuyeron a que este trabajo pueda realizarse.

Resumen

El presente trabajo propone una lectura de Plaza Feria, desarrollada en la Plaza 25 de mayo de la ciudad de Rafaela, como un espacio público donde convergen dimensiones culturales, comunitarias y comunicacionales. Desde una perspectiva cualitativa y etnográfica, se busca visibilizar prácticas, vínculos y formas de apropiación simbólica que transforman la feria en un territorio de identidad y encuentro.

El marco teórico articula los aportes de autores como Denys Cuché, Michel de Certeau, Paula Sibilia, Jordi Borja, Roland Barthes y Elizabeth Jelin, entre otros, para pensar la cultura como práctica cotidiana, la comunidad como construcción simbólica y la fotografía como dispositivo narrativo y social. Metodológicamente, combina observación participante, entrevistas semiestructuradas a feriantes y un ensayo fotográfico documental, enmarcado en una lógica de etnografía colaborativa.

El trabajo muestra cómo Plaza Feria trasciende su dimensión comercial para constituirse en un ámbito de memoria, creatividad y vínculo social, donde el trabajo artesanal y la vida comunitaria reafirman la identidad local. En conjunto, el proyecto propone una mirada situada que, a través de la fotografía, narra y resignifica lo colectivo desde la cotidianidad.

Palabras clave

Espacio público, identidad comunitaria, fotografía documental

Índice

Introducción.....	5
Fundamentación.....	6
Motivación.....	7
Objetivos.....	7
Antecedentes.....	8
Capítulo 1 - Plaza feria en clave teórica: cultura, comunidad e imagen.....	10
1.1 Las ferias en Argentina: una mirada desde el marco nacional.....	10
1.2 Plaza feria: Cultura, prácticas y vida cotidiana: Plaza Feria en Rafaela.....	12
1.3 Habitus: apropiación simbólica y subjetividad en el espacio de Plaza Feria.....	14
1.4 Fotografía documental como dispositivo narrativo y social y ensayo fotográfico.....	15
Capítulo 2 - Claves metodológicas: todos los caminos conducen a plaza feria.....	20
2.1 Tipo de investigación: cualitativa e interpretativista.....	20
2.2 Descripción de feriantes entrevistadas.....	20
2.3 Observación participante y registro fotográfico.....	23
2.4 Entrevistas semi estructuradas y etnografía colaborativa.....	24
Capítulo 3 - Posicionamiento de los feriantes: uso del espacio, apropiaciones y relaciones...	26
3.1 Rafaela y el espacio verde: Plaza Feria en la Plaza 25 de Mayo.....	26
3.2 Comunidad y vínculos: familia, amistades y clientes.....	28
3.3 Oficios de fin de semana: las feriantes y sus prácticas.....	30
3.4 Relaciones de poder: la dimensión política de la feria: reglamentos e inscripción.....	32
Conclusiones de cara a la intervención.....	34
Capítulo 4 - Ensayo fotográfico, narrar lo colectivo.....	35
4.1 Planificación del ensayo.....	35
4.2 Mensaje y difusión del ensayo.....	36
4.3 Lenguaje fotográfico y articulación con la dimensión social.....	38
Reflexiones finales (conclusiones).....	41
Bibliografía.....	42

Introducción

Plaza Feria es un programa anual de la Municipalidad de Rafaela que se encuentra bajo la dirección de la Secretaría de Educación y Cultura. La finalidad es ofrecer un espacio destinado a la exposición y venta de productos elaborados por artesanos, diseñadores, artistas y emprendedores vinculados con la actividad artesanal y con pequeñas unidades productivas del rubro artesanal. Su objetivo es promover, en primer lugar, la participación de productores locales y, de manera complementaria, de otras procedencias.

El evento se desarrolla en la Plaza 25 de Mayo desde el año 2013, el espacio público central de Rafaela, que está rodeado por las calles Lavalle, San Martín, Colón y Rivadavia y se ha convertido en un referente de la vida cultural de la ciudad. Actualmente Plaza Feria se realiza dos veces al mes, reuniendo a una amplia variedad de emprendedores, artistas y productores que comparten la misma premisa, que cada pieza presentada sea el resultado de un proceso de producción artesanal.

Más allá de su dimensión económica, Plaza Feria funciona como un punto de encuentro comunitario donde se comparten saberes, se fortalecen vínculos sociales y se pone en valor el trabajo artesanal. Su permanencia en el tiempo la ha convertido en una expresión de identidad local y en un símbolo de apropiación del espacio público por parte de la comunidad rafaelina.

Plaza Feria no surge de manera espontánea, sino que cuenta con antecedentes fundamentales en experiencias previas impulsadas desde el ámbito municipal y por los propios artesanos de la ciudad. Uno de esos antecedentes clave fue el denominado Camino de Artesanos, una propuesta que reunía a productores locales y que funcionó como base organizativa y conceptual de lo que luego se transformaría en la Feria de Artesanos, Arte y Diseño.

En el año 2012, la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Rafaela impulsó una renovación y ampliación de esta experiencia, con el objetivo de ofrecer mejores posibilidades laborales y de visibilización de artesanos, artistas y diseñadores locales, así como de enriquecer la oferta cultural y recreativa de la ciudad. Esta nueva etapa dio lugar a la Feria de Artesanías, Arte y Diseño, que comenzó a desarrollarse en el Parque Integrador APADIR y se consolidó como un espacio de exposición, intercambio y encuentro comunitario.

A partir de este proceso de institucionalización, la feria fue redefiniendo su identidad y trasladándose a distintos espacios públicos de la ciudad hasta asentarse, desde el año 2013,

en la Plaza 25 de Mayo, donde adopta progresivamente el nombre de Plaza Feria. Este recorrido histórico me permitió comprender la feria no solo como evento periódico, sino como una política cultural sostenida en el tiempo, orientada a la promoción del trabajo artesanal, la producción cultural local y la apropiación colectiva del espacio público.

El documento de cátedra señala que los proyectos de investigación suelen partir de una motivación personal o de experiencias significativas en la vida cotidiana (Batistón, Zenklusen, 2024). En mi caso, el interés con Plaza Feria y la búsqueda por abordarla desde diversas dimensiones fue creciendo a través distintas asignaturas de la carrera, especialmente en Producción de Periodismo Digital, donde en grupo realizamos una cobertura especial por el 25 de Mayo.

A nivel teórico - metodológico, el trabajo se enmarca en una perspectiva cualitativa y se articulan conocimientos aprendidos en diferentes materias de la carrera como Cultura y Comunicación, Taller de comunicación visual y Taller de Lenguaje y Narrativas Visuales. Lo que sucede en la feria es algo que muchas veces pasa desapercibido: la feria no es solo un espacio comercial, también es un punto de encuentro que refleja, como veremos a lo largo de este trabajo, subjetividades, identidad y cultura.

A través de un ensayo fotográfico documental, este Trabajo Final Integrador (TFI) buscó retratar esas prácticas y escenas que suceden en Plaza Feria: cómo se arma un puesto, las formas en que se conversa entre gazebos vecinos, cómo se comparte un mate, momentos simples que, en conjunto, muestran otra forma de habitar el espacio público. El TFI pretende aportar una mirada comunicacional sobre un fenómeno cotidiano valioso. Entendiendo a Plaza Feria como un espacio que transforma la ciudad y merece ser documentado. La idea es visibilizar ese entramado de relaciones y sentidos que se forma en cada jornada de Plaza Feria.

La fotografía, en este contexto, fue concebida no sólo como herramienta de registro, sino como forma de pensar, narrar y resignificar. Cómo plantea Joan Foncuberta, “fotografiamos para preservar el andamiaje de nuestra mitología personal” (1997, p.44), lo que refuerza la idea de que cada imagen contiene sentidos construidos colectivamente. A través del ensayo visual, busqué capturar aquello que no siempre se dice, pero que está presente en los gestos, en los objetos, en el entorno: la cotidianidad. El proyecto buscó rescatar los sentidos que las personas le otorgan a este espacio, reconociendo su dimensión comunitaria, ya que cada registro fotográfico que se haga será parte de una narrativa social.

Fundamentación

Este apartado cuenta con la justificación académica, social y personal de la elección del tema que se articula con los principios de UNRaf que, en su estatuto (2021), plantea como objetivo promover investigación y narrativas desde el territorio, el fomento del conocimiento en todas sus formas y la importancia de generar aportes científicos, tecnológicos y sociales que impulsen el entorno local.

Con el trabajo busqué abordar la feria como un fenómeno cultural en el que se entrelazan las memorias compartidas y las identidades. Propuse una mirada situada y cualitativa, que reconoce la capacidad de los actores locales para crear comunidad desde la experiencia y la cotidianidad. Partí de un enfoque que integra la comunicación visual y el espacio público, en diálogo con saberes adquiridos en diferentes materias.

Esta perspectiva se encuentra alineada con los principios fundacionales de la Universidad Nacional de Rafaela, establecido en su Estatuto definitivo del 24 de marzo de 2021. En el capítulo 2, “Principios recortes de la UNRaf”, el artículo 9 señala que uno de los objetivos institucionales es desarrollar una perspectiva científico-académica que promueva el registro y la narración de eventos desde el territorio, aportando a la comprensión del entorno local del cual la universidad forma parte. En este sentido, el punto C.1 enfatiza la formación con excelencia académica y el fomento del conocimiento en todas sus formas, mientras que el punto C.3 establece la importancia de desarrollar investigaciones que contribuyan al avance científico, tecnológico y social, fomentando la innovación en el territorio.

La relevancia social del tema radica en que Plaza Feria no es solo un espacio económico, sino también una instancia de encuentro donde se tejen vínculos sociales y se manifiestan diversas prácticas culturales. Este trabajo propone una intervención que permita reconocer y poner en valor esos sentidos compartidos, muchas veces naturalizados, destacando su importancia como expresión de lo colectivo y recuperando la formación integral de la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales, que articula herramientas de análisis visual, producción visual y narrativas para abordar fenómenos culturales.

Por lo tanto, el TFI se plantea no solo como una exploración académica, sino como un ejercicio comprometido con la realidad social que habito, un proyecto que entrelaza sensibilidad, conocimiento y acción comunicacional. No solo se enmarca en una línea metodológica coherente, sino que también responde a los objetivos institucionales de la

UNRaf al generar conocimiento situado y aportar a la valorización del entramado social y cultural local.

Motivación

La motivación personal del proyecto nace de una frase que me quedó resonando desde hace mucho: “La Feria no es solo un lugar para vender, es una comunidad” y desde ese momento, supe que quería hacer algo más con eso. La motivación de este trabajo surgió mientras cursaba la materia de Periodismo Digital. Ese día, 25 de mayo de 2024, junto a un grupo conformado en el curso, cubrimos Plaza Feria y entrevistamos a personas que formaban parte de la organización.

Como futura licenciada en medios audiovisuales y digitales, me interesó observar que ocurre en los espacios cotidianos de la ciudad. En cada recorrido por la feria vi cosas que no siempre se muestran: familias que trabajan juntas, personas que comparten saberes, vínculos que se construyen con el tiempo. Me motivó la necesidad de contar la historia desde adentro. Por eso decidí proyectar Plaza Feria a través de un ensayo fotográfico, acompañado de un escrito que sustenta la investigación y responde a la necesidad de aportar una mirada desde el rol de comunicadora y ciudadana, lo cual me permitió abordar un proyecto donde se combine sensibilidad, compromiso y conocimiento, y que se conozca el trasfondo de los actores en lo local.

Objetivos

Objetivo general

Visibilizar Plaza Feria como un espacio de encuentro comunitario y expresión cultural mediante un ensayo fotográfico de carácter documental y participativo.

Objetivos específicos

- Reconstruir el contexto del surgimiento y las transformaciones de Plaza Feria a través de fuentes documentales.
- Releva las perspectivas y experiencias de actores clave como feriantes.
- Producir un ensayo fotográfico participativo que derive con una muestra representativa de lo que es Plaza Feria.

Antecedentes

Para abordar estos objetivos, propuse recuperar y revisar antecedentes de investigación sobre ferias, espacio público y fotografía documental que sirven como base del estudio y el trabajo final. Se seleccionaron antecedentes que abordan fenómenos sociales y culturales similares a mi objeto de estudio, así como intervenciones comunicacionales en el espacio público desde un enfoque visual.

El primer antecedente que recuperé es de Mariana Busso (2006) y se titula “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina”. A partir de un estudio mixto, con predominancia cualitativa, la autora realizó 139 encuestas de 39 casos diferentes de feriantes, entrevistas y observaciones. Analizó distintas ferias de la ciudad de La Plata como espacios laborales y sociales. Sostiene que, más allá de la venta, las ferias generan redes, saberes y vínculos de pertenencia en el territorio. Esta producción académica fue útil para mi TFI porque fundamenta el enfoque de considerar Plaza Feria como construcción comunitaria, aporta evidencia sobre su valor social y cultural, y respalda el objetivo de visibilizar, desde la comunicación visual, aquellas prácticas colectivas que no suelen formar parte del discurso dominante. El trabajo fue recuperado del Repositorio Institucional el CONICET, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

El segundo antecedente es de Diego Roldán (2008), denominado “Imaginarlos y prácticas del espacio público. La Feria de Colectividades de Rosario, Argentina”. El autor estudia las Ferias de las Colectividades en Rosario como espacio de disputa simbólica en el espacio público. Desde una metodología etnográfica y cualitativa, analiza cómo se enfrentan dos lógicas: una del control y planificación del Estado, en este caso la Municipalidad de Rafaela y otra la comunidad, los feriantes que se apropian del territorio. Es relevante para la tesis porque me permitió pensar Plaza Feria como un lugar donde también se negocian sentidos sobre lo público; así mismo, refuerza la mirada comunicacional del trabajo, al mostrar cómo las prácticas comunitarias transforman el espacio urbano en un territorio de encuentro, diversidad y expresión cultural.

El tercer antecedente es del Ministerio de Cultura de la Nación (2022) y se titula “Fiestas populares y festivales en el marco de la gestión cultural pública”. Este informe del Ministerio propone herramientas metodológicas para analizar fiestas y festivales como políticas culturales, abordando dimensiones económicas, culturales y sociales. Desde un enfoque mixto, sistematiza indicadores como programación cultural, participación del trabajo

en comunidad y gasto económico, utilizando metodologías cualitativas como encuestas y entrevistas. Me resultó valioso para el presente proyecto, porque refuerza la idea de que estos eventos, son espacios estratégicos para la construcción de comunidad, circulación de saberes y apropiación del espacio público.

El cuarto antecedente es de Ignacio González (2016) “Parque intervenido: prácticas y sentidos en el espacio público desde la fotografía y la comunicación”. La tesis fue desarrollada en la ciudad de La Plata y el objetivo fue recuperar y expresar, a través de la fotografía, los usos, apropiaciones e intervenciones que distintos actores sociales hacen del espacio público. Con un enfoque cualitativo, alcance exploratorio y metodología etnográfica, combinó observación, entrevistas y registros fotográficos durante más de un año de trabajo de campo. Esto se vincula con mi TFI por el propósito de estudio de evidenciar cómo el registro fotográfico puede visibilizar la dimensión comunitaria y cultural de un espacio que, aunque cotidiano, es transformado por quienes lo habitan. Lo más relevante en relación a mi objeto de estudio es la búsqueda de retratar la feria como un entramado comunitario.

El quinto antecedente es de Camila Pilatti, (2022), titulado “Apropiación del espacio público urbano. El caso de la Feria de Los Patos en Córdoba Argentina. (2018-2020)”. Tuvo como objetivo analizar los procesos de apropiación del espacio público en un mercado ambulante con fuerte presencia migrante. El trabajo, basado en una metodología cualitativa, combinó entrevistas, observación y conversaciones informales y realizó un trabajo de campo de 2018 a 2020 con atención en las prácticas socio-espaciales de los feriantes. El antecedente aporta evidencia concreta sobre cómo el espacio público se convierte en lo común, atravesado por vínculos comunitarios. La apropiación del espacio es colectiva y simbólica, lo que fortalece la idea de que el ensayo fotográfico que haré, puede servir para visibilizar los modos de habitar que promueven una comunidad más inclusiva.

El trabajo final integrador se organiza en cuatro capítulos, además de los apartados introductorios y conclusivos, buscando articular de manera progresiva el marco teórico, la metodología, el análisis empírico y la producción visual. En primer lugar, luego de la introducción, la fundamentación, motivación y la explicación de los objetivos, se presenta el capítulo teórico que establece las principales categorías analíticas desde las cuales se aborda el objeto de estudio.

El capítulo 1, titulado “Plaza Feria en clave teórica: cultura, comunidad e imagen”, desarrolla el marco conceptual que orienta el trabajo. Allí se revisan aportes teóricos vinculados a las ferias como fenómenos sociales y culturales, la noción de cultura y prácticas cotidianas, la comunidad y el espacio público, el concepto de habitus y el rol de la fotografía documental como dispositivo narrativo y social. Este capítulo permite construir una mirada integral de Plaza Feria como espacio de encuentro comunitario, apropiación simbólica e identidad cultural.

El capítulo 2, titulado “Claves metodológicas: todos los caminos conducen a Plaza Feria”, expone el enfoque metodológico adoptado. Se detalla el tipo de investigación, de corte cualitativo e interpretativista, y se describen las técnicas utilizadas para la recolección de información: observación participante, entrevistas semiestructuradas y registro fotográfico. Asimismo, se explican los criterios de selección de las feriantes entrevistadas y se fundamenta el uso de la etnografía colaborativa como estrategia para articular producción visual e investigación social.

El capítulo 3, titulado “Posicionamiento de los feriantes: uso del espacio, apropiaciones y relaciones”, presenta el análisis de los datos empíricos obtenidos. A partir de las voces de los feriantes, se abordan cuestiones vinculadas al uso del espacio público, la construcción de vínculos comunitarios, las prácticas laborales y artesanales, y las relaciones con el municipio. Este capítulo pone en diálogo el trabajo de campo con el marco teórico, permitiendo comprender cómo las prácticas cotidianas producen sentidos, identidad y pertenencia en Plaza Feria.

Finalmente, el capítulo 4, “Ensayo fotográfico: narrar lo colectivo”, se centra en la producción visual realizada. Se describe la planificación del ensayo fotográfico documental, los criterios estéticos y narrativos utilizados, y su articulación con la dimensión social y comunitaria de la feria. Además, se reflexiona sobre el mensaje comunicacional del ensayo y las estrategias de difusión, entendiendo a la fotografía como una forma de narrar y resignificar lo colectivo.

El trabajo concluye con un apartado de reflexiones finales, donde se retoman los principales hallazgos, se evalúa el cumplimiento de los objetivos planteados y se reflexiona sobre los aportes del proyecto tanto en términos académicos como comunicacionales.

Capítulo 1

Plaza feria en clave teórica: cultura, comunidad e imagen

En este capítulo se desarrolla los fundamentos conceptuales del trabajo. El apartado se organizó en torno a ejes como cultura, comunidad, habitus y fotografía y aborda autores como Denys Cuché y Paula Sibilia, además de referencias sobre la fotografía documental como herramienta de registro.

Con este marco teórico busqué abrir una mirada integral sobre Plaza Feria como fenómeno social, cultural y comunicacional. El programa cuenta con un formulario de inscripción y dos reglamentos que los feriantes deben cumplir, uno para quienes son titulares de plaza feria y otro para quienes son aspirantes que deseen sumarse como suplentes. No se trató solo de describir conceptos, sino de articularlos para comprender cómo un espacio público se convierte en escenario de vínculos, memorias e identidades colectivas. Para abordar esta complejidad recuperé aportes de diferentes autores que permitieron pensar la cultura, el habitus y la subjetividad como dimensiones que se materializan en la feria. Jordi Borja aporta la noción de espacio público como ámbito democrático y compartido mientras que, Roland Barthes y Susan Sontag ayudan a entender la fotografía como un dispositivo narrativo y social que hace visibles esas prácticas. Así este marco teórico se organiza en torno a tres ejes centrales:

1.1 Las ferias en Argentina: una mirada desde el marco nacional

Las ferias en Argentina funcionan como nodos donde se une lo comercial, lo simbólico, lo social y lo cultural. Más allá de su operación económica, son espacios de encuentro, circulación de sentidos y apropiación del público. En el plano institucional nacional, las políticas culturales reconocen este carácter multifacético.

Desde la política pública, el Estado nacional reconoció el valor de estas manifestaciones como herramientas de democratización cultural y desarrollo local. El documento y también antecedente del trabajo “Fiestas populares y festivales en el marco de la gestión pública” elaborado por el Ministerio de Cultura (2022) sostiene que “las ferias y festivales son herramientas para el ejercicio efectivo de los derechos culturales y la

democratización de la cultura, ya que habilitan el acceso a bienes simbólicos por parte del público en general” (p.4).

En este marco, el Ministerio promueve políticas que fortalezcan las manifestaciones culturales populares y su institucionalización, subrayando la importancia de garantizar la sostenibilidad y la inclusión en estos espacios. La misma perspectiva se desarrolla en las Directrices de Gestión Turística para Ferias de Artesanías, elaborada por el entonces Ministerio de Turismo y Cultura de la Nación (2014), donde se plantea que estas prácticas de feria deben gestionarse con criterios de calidad y sustentabilidad, el documento establece que es necesario:

Apoyar a las ferias de artesanías en la gestión de la actividad turística a través de una herramienta práctica que contemple de manera integral los siguientes aspectos: la gestión de calidad, el fortalecimiento del mercado, la gestión del capital artesanal, la adecuación de los espacios de uso y visita para visitantes y artesanos y artesanas y la sostenibilidad. (p.5)

De este modo, las ferias son consideradas espacio de producción simbólica y económica, con potencial para fortalecer identidades locales y contribuir con el desarrollo territorial.

En el plano académico, diversos estudios han profundizado en las múltiples dimensiones de las ferias como fenómenos culturales. La investigadora Mariana Busso (2006), analiza las ferias de la ciudad de La Plata y señala que estos espacios con ámbitos de sociabilidad y da una definición de feria artesanal:

Que las ferias artesanales nucleen a aquellas personas que venden productos realizados por ellos, transformando la materia prima con su propia fuerza de trabajo y con escaso (o nulo) uso de la tecnología, y se desarrollan en espacios verdes, como plazas o parques, fundamental durante los fines de semana. (p.6)

Su investigación es pertinente porque, a partir del análisis que realiza sobre las ferias de La Plata, aporta observaciones que permiten comprender y comparar el funcionamiento de Plaza Feria en Rafaela. Al igual que en el caso platense, la feria rafaquina se desarrolla en un

espacio verde y reúne a artesanos que producen y comercializan sus propias creaciones. El trabajo de Mariana Busso evidencia que las ferias no solo operan como mercados populares, sino también como territorios donde se construyen pertenencias, solidaridades y formas de organización colectiva entre feriantes y vecinos.

Esta mirada se complementa con investigaciones recientes sobre ferias comerciales urbanas en distintos puntos del país, como la tesis desarrollada por Nicolas Soriano en la Universidad de San Andrés (UdeSA) en 2025. Dicho trabajo subraya que:

En Argentina, las ferias se sitúan en la mayoría de las provincias y ciudades del país, allí convergen feriantes y consumidores gestando una dinámica de diversidad, con fines de estimulación comercial, promoción de productores locales y estilos de vida propios de cada lugar. (p.6)

Asimismo, Soriano destaca la incidencia de la gestión municipal en la configuración de estos espacios, ya que “la intervención de las dependencias locales genera diferencias entre ellas, impactando en la actividad feriante en cuanto a la organización, los espacios de trabajo y la disponibilidad de recursos básicos” (p. 7).

Esta noción resulta pertinente, ya que, a partir de las entrevistas realizadas entre los meses de agosto y septiembre a Florencia y Angelina (Gardenia velas), María Ruppen (Todo telar), Norma (Vitrofusion) y Vanesa Zurvera cuyo emprendimiento es Juana Sahumerios (sahumerios), se observa que la relación entre las artesanas y el municipio representa dinámica cambiantes, atravesadas por instancias de diálogo y negociación en torno a la organización y el sostenimiento de la feria, aspectos que se abordan en apartados siguientes.

A partir de estos aportes institucionales y académicos, puede afirmarse que las ferias argentinas conforman un entramado complejo que articula lo económico con lo simbólico, lo cultural con lo comunitario y lo local con lo nacional. Son prácticas que expresan la diversidad del país, visibilizan identidades, generan redes de intercambio, y constituyen una forma de habitar el espacio público desde la participación y la autonomía.

1.2 Plaza feria: Cultura, prácticas y vida cotidiana: Plaza Feria en Rafaela

La ordenanza N° 5568 “Establecer la realización de Plaza Feria en un mínimo de dos ediciones mensuales” de 2024 refuerza el enfoque de realizar la feria dos veces al mes para

asegurar que los feriantes tengan un espacio no solo de hobby sino también para realizar su trabajo. La ordenanza les da valor a los artesanos entendiendo que las producciones originales “promueven la identificación del individuo con su obra” (Ordenanza N° 5568, 2024, p.1). resaltando su carácter simbólico y comunitario.

La cultura se concibe como un conjunto complejo de prácticas y formas de vida compartidas, el autor Denys Cuché en su texto “La noción de cultura en las ciencias sociales” (2002) retoma a Edward Tylor, antropólogo británico, cuando propone una definición de cultura:

Cultura o civilización, tomado en sentido etnológico más extenso, es todo complejo que comprende el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y las otras capacidades o hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de la sociedad. (p.20)

En Plaza Feria circulan no solo bienes materiales, sino también costumbres, lenguajes, modos de hacer y estar. Asimismo, Denys Cuché (2002) también incorpora la visión de Michel De Certeau que definió a la cultura popular como “la cultura común, de la gente común, una cultura que se fabrica en la cotidianidad, en las actividades triviales y renovadas cada día” (p.89). En Plaza Feria, esa cultura se manifiesta en las rutinas de armado de puestos, charlas entre vecinos y circulación de saberes artesanales, es un territorio de memoria, comunidad y creatividad social.

En esta línea, resultó pertinente incorporar la definición de prácticas sociales desarrollada por el autor Washington Uranga (2007) en su texto “Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales”. El autor entiende que las prácticas sociales son prácticas de enunciación, son experiencias de comunicación y manifestación que expresan dimensiones sociales, políticas y culturales, donde los sujetos se construyen a través de narraciones, se reconocen y transforman a través de la interacción entre ellos, son procesos de producción de sentido (p. 3). Esta mirada fue clave para abordar una caracterización de Plaza Feria, ya que lo que allí pasa, los intercambios, las charlas, las rutinas de armar los puestos, los aprendizajes transmitidos, no son solo hechos materiales, sino también manifestaciones simbólicas que configuran identidades y subjetividades.

Esta dimensión cultural y social de la feria también puede pensarse en términos de espacio público. Jordi Borja en su texto “Espacio público y derecho a la ciudad” (2011) lo define y vincula a la democracia:

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. Es un espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o deberían) sentirse como tales, libres e iguales. Es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que muestra su diversidad y sus contradicciones y expresa sus demandas y sus conflictos. (p. 39)

En este sentido, Plaza Feria puede pensarse como un espacio público expresivo, donde la comunidad se representa, convive y expresa su diversidad. La feria habilita un territorio de encuentro donde el trabajo se convierte también en una forma de comunicación y presencia en el espacio público.

Los antecedentes académicos de los cuales me guié, confirman esta dimensión cultural y comunitaria de las ferias. Por ejemplo, Mariana Busso en su estudio de caso llamado “Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo” (2006) analiza distintas ferias de la ciudad de La Plata y muestra que, más allá de la venta, las ferias generan redes, saberes y vínculos de pertenencia en el territorio. Este aporte refuerza el objetivo de este trabajo de visibilizar a Plaza Feria como construcción comunitaria y como práctica cultural con fuerte valor social.

Del mismo modo, Diego Roldán en su tesis “Imaginarios y prácticas del espacio público. La feria de Colectividades de Rosario, Argentina” (2008), estudia las ferias como espacios de disputa simbólica en el espacio público, donde conviven lógicas del Estado y de la comunidad. Su aporte permitió pensar a Plaza Feria como un lugar donde se negocian sentidos sobre lo público y se refuerza la mirada comunicacional del presente trabajo, al mostrar cómo las prácticas comunitarias transforman el espacio urbano en un territorio de encuentro, diversidad y expresión cultural.

El informe del Ministerio de Cultura de la Nación llamado “Fiestas populares y festivales en el marco de la gestión cultural pública” (2002) sostiene que festivales y ferias son espacios estratégicos para la circulación de saberes y la construcción de la comunidad, ofreciendo criterios metodológicos que orientaron mi análisis de Plaza Feria como práctica

cultural con impacto local. En este sentido, Plaza Feria no es solo un espacio económico, es un escenario donde la cultura circula, la comunidad se construye y la vida cotidiana adquiere sentido social.

1.3 Habitus: apropiación simbólica y subjetividad en el espacio de Plaza Feria

El concepto de habitus de Pierre Bourdieu, retomado por Cuché, explica cómo los sujetos interiorizan estructuras sociales que luego se manifiestan en prácticas, según Bourdieu:

El habitus funciona como la materialización de la memoria colectiva que reproduce en los sucesores lo que se adquirió en los antecesores (...) De manera que el habitus es lo que permite que los individuos se originen en el espacio social propio y que adopten prácticas acordes a su pertenencia social. (p.102)

En Plaza Feria, los feriantes despliegan saberes heredados, formas organizativas y modos de interacción. Desde la mirada de Paula Sibilia en “La intimidad como espectáculo” (2008), la subjetividad se configura en función de los contextos socioculturales, medios técnicos y formas simbólicas que cada ofrece, la define como aquello a lo que se llega a ser moldeado por vectores socioculturales, políticos y económicos.

En Plaza Feria, las subjetividades emergen del hacer colectivo, así, subjetividad y habitus se articulan para explicar cómo los feriantes se reconocen como comunidad, desde su rol productivo hasta su integración afectiva en el espacio público, se articulan para explicar cómo los actores de la feria se apropian simbólicamente de este espacio, convirtiéndolo en un lugar de pertenencia y reconocimiento social.

En este sentido y retomando a Uranga (2007), sus reflexiones enriquecen la perspectiva de Pierre Bourdieu (1989) al situar a los sujetos como actores que, en su vida cotidiana, producen cultura y constituyen una experiencia colectiva:

Así se puede decir que cada sujeto es por sí mismo, por su individualidad, pero es, al mismo tiempo, en cuanto sujeto hablado por la cultura de su tiempo, por su historia, por su espacio: sujeto expresado a través de una puesta en escena en la vida social. Los sujetos involucrados en dichas prácticas aparecerán entonces atravesados por

dimensiones contextuales culturales, históricas, económicas, sociales y jurídicas y solamente a partir de la comprensión de estas dimensiones se los puede entender en toda su complejidad. (p. 10)

Esto implica que las prácticas de los feriantes no pueden entenderse de manera aislada, sino en el marco de dimensiones históricas, económicas, sociales que atraviesan sus modos de habitar y significar la feria. A su vez, dichas prácticas, aunque pegadas en lo cotidiano, son esenciales para los procesos colectivos de construcción social:

Los sujetos sociales son artífices de tales procesos histórico culturales. Y no por los hechos excepcionales de los que participan, sino fundamental y primariamente por lo que protagonizan en la vida cotidiana (...) constituyendo la cultura y de esta manera, construyendo la trama de una historia que nos contiene a todos y a todas. (p. 2)

Desde esta mirada, Plaza Feria puede pensarse como un escenario donde las prácticas cotidianas de compra, venta y encuentro se convierten en actos comunicativos que no solo reproducen habitus previos, sino que también producen nuevos sentidos compartidos.

Este eje también dialoga con otros antecedentes, como es el trabajo de Camila Pilatti (2022) en su tesis “Apropiación del espacio público urbano. El caso de la Feria de Los Patos en Córdoba Argentina (2018-2020)”, analiza cómo los feriantes transforman colectivamente el espacio público en un territorio común. La apropiación es simbólica y comunitaria, lo que ayudó a reforzar la idea de que Plaza Feria puede comprenderse como un espacio donde el habitus se hace visible en las prácticas cotidianas de trabajo y convivencia.

1.4 Fotografía documental como dispositivo narrativo y social

La imagen ocupa un lugar central en el presente trabajo, no solo como registro sino como herramientas de sentido. Roland Barthes en “La cámara lúcida” (1980) afirma que la imagen fotográfica “es subversiva, y cuando asusta, trastorna o incluso estigmatiza, sino cuando es pensativa” (p. 34). Su planteo reconoce diferentes formas de relación con las imágenes y distingue tres prácticas:

Observé que una foto puede ser objeto de tres prácticas (o de tres emociones, o de tres intenciones): hacer, experimentar, mirar. El operador es el fotógrafo. Spectator somos los que compulsamos en los periódicos, libros, álbumes o archivos, colecciones de fotos. Y aquel o aquello que es fotografiado es el blanco (...) yo lo llamaría de buen grado el spectrum de la fotografía. (p. 35)

En el caso de este trabajo, el feriante ocupa el lugar de spectrum, es decir quien aparece en las fotos y a quien miramos. Barthes enfatiza, además, que “sea lo que sea que ella ofrezca a la vista y sea cual sea la manera empleada, una foto es siempre invisible: no es ella a quien vemos” (p. 34), destacando que lo ideal es la historia que contiene la imagen, la historia del feriante que fue fotografiado.

Esto se complementa con el artículo de Elizabeth Jelin “La fotografía en la investigación social” (2012), quien propone que las imágenes pueden ser usadas no solo como objetos de análisis, sino también como intervención de campo “esta implica no solo analizar las imágenes producidas, sino intervenir produciendo imágenes; es decir usar imágenes para estimular a los actores sociales a construir y transmitir el sentido de su práctica” (p. 56). En este trabajo la fotografía acompaña el campo de estudio, documenta gestos cotidianos y expresa lo común y lo no dicho.

A partir de lo nombrado anteriormente, la fotografía ha sido desde sus comienzos un territorio de tensión entre el registro objetivo y la interpretación subjetiva. Esta dualidad es particularmente relevante cuando hablamos de fotografía documental, entendida como una práctica destinada a representar la realidad social, pero siempre mediada por la mirada del fotógrafo y por la selección de aquello que se quiere mostrar.

El desarrollo histórico estuvo vinculado tanto al fotoperiodismo y a la prensa como a expresiones artísticas y antropológicas que buscaban dar cuenta de la vida cotidiana, los cambios sociales y la diversidad cultural de las comunidades. La fotografía documental, por tanto, no es un espejo ingenuo de la realidad, sino un lenguaje capaz de producir significados sociales y culturales, construyendo narrativas sobre el mundo que observamos. En este sentido, la especialista en el tema dice “la fotografía estimula una incorporación especial del tiempo en la reflexión. Esto permite asombrarse por cuanto del pasado perdura en el presente, recordar luchas históricas y ver el paso del tiempo (...)” (p. 63), así, el ensayo fotográfico

de Plaza Feria lo planteé como una forma de visibilizar identidades y memorias colectivas en diálogo con las experiencias propias de los feriantes que entrevisté.

Esta mirada sobre la fotografía como construcción social encuentra relación también con otros debates de fotógrafos, como el de la fotógrafa Berenice Abbott quien escribió un artículo llamado “La fotografía en la encrucijada” (1951) el cual destaca que las grandes fotografías poseen un componente de magia, en tanto logran trascender lo meramente descriptivo y abrir nuevas interpretaciones de mundo, tal como lo afirma en el mismo artículo pero, recuperado de la página web ASX, Epicentro del Arte y la Fotografía:

Según el diccionario de Webster, todo lo "documental" es: "lo que se enseña, la evidencia, la verdad, la transmisión de información, el juicio auténtico". Si a eso le sumamos una pizca de imaginación y damos por sentado que la técnica es la adecuada para materializar la intención, la comprensión de un fotógrafo acabará igualando su alcance, al tomar la dirección correcta en la encrucijada. (ASX Epicentro del Arte y la Fotografía, 2012)

Esta definición subraya que la fotografía documental va más allá de un registro realista, requiere imaginación, técnica y creatividad. Es esa combinación la que permite que las imágenes documenten hechos y, al mismo tiempo, narran historias cargadas de sentido. La fotografía se convierte así en un instrumento que articula observación y subjetividad, en este trabajo, permitieron capturar la complejidad de los procesos sociales y culturales que se dan en el espacio de Plaza Feria con los feriantes que elegí.

En la misma línea de reflexión teórica sobre lo documental, Beaumont Newhall en su texto “La historia de la fotografía” (2002) enfatiza que lo documental combina respeto por los hechos con la interpretación subjetiva del mundo, en sus palabras:

Para la palabra documental se ha sugerido sustituciones: histórico, objetivo, realista. Aunque tales cualidades están contenidas dentro de lo documental, ninguna de ellas transmite su profundo respeto por los hechos, unido al deseo de crear la interpretación básicamente subjetiva del mundo en que vivimos, una combinación que marca las mejores instancias de la fotografía documental (p. 247).

Esos planteos y discusiones no quedan solo en el campo teórico, todo me resultó especialmente relevante para el presente trabajo final porque recuerda que las fotografías que

realicé en Plaza FERIA no solo buscaron evidenciar la realidad, sino interpretarla. Cada encuadre, cada gesto registrado se convirtió en un aporte a la construcción de un relato visual que evidencia lo colectivo, lo cotidiano, el espacio público, las subjetividades. Lo documental, entonces, no implica neutralidad, sino un modo de aproximarse al mundo que respeta la realidad y al mismo tiempo reconoce la mirada del observador.

Históricamente, la fotografía documental permitió visibilizar problemáticas sociales, registrar costumbres y retratar comunidades, funcionando como herramienta de memoria y comunicación. En el contexto de Plaza FERIA, este enfoque me permitió documentar tanto la vida económica como los vínculos, las prácticas y las expresiones comunitarias, resaltando aspectos que podrían pasar desapercibidos en un registro puramente descriptivo.

Dentro del campo documental, surge la modalidad del ensayo fotográfico, uno de los objetivos del presente trabajo, que busca organizar un conjunto de imágenes bajo una temática común para transmitir un punto de vista del autor y abrir una reflexión en quien observa. Carlos De Andrés en su texto “La edición en fotografía” (2016) lo define como un conjunto de fotografías que, sin agotar la totalidad de su objeto, logran suscitar la mirada crítica del espectador. La potencia de esta forma radica en que no solo documenta hechos, sino que propone un recorrido visual que articula imágenes, emociones e interpretaciones.

El enfoque del ensayo fotográfico permitió, además, elegir distintos tipos de imágenes según el objetivo. Para este trabajo final di lugar a fotografías informativas, porque registré la feria tal como ocurre, así, la fotografía se convirtió en un dispositivo que articula lo visual y lo social, la observación y la interpretación, la documentación y la narrativa.

El ensayo fotográfico documental participativo permite, en este sentido, generar diálogo entre el fotógrafo y los feriantes, construyendo un relato visual que va más allá del registro y se transforma en interpretaciones críticas.

En definitiva, la fotografía documental y el ensayo fotográfico en este trabajo ayudaron a cumplir un doble rol, por un lado, registrar y visibilizar la realidad de Plaza FERIA, por otro, reflexionar sobre la manera en que los sujetos construyen sentido, comunidad y cultura en el espacio público. La combinación de registro visual, observación participante y entrevista garantiza que el trabajo final cumpla con los objetivos planteados al principio; visibilizar Plaza FERIA como espacio de encuentro comunitario y expresión cultural; reconstruir el surgimiento y transformaciones de la feria a partir de los feriantes; y finalmente,

producir un ensayo fotográfico participativo que se plasmó en una muestra representativa de lo que significa la feria.

También resultó significativo el antecedente de Ignacio González en su tesis “Parque intervenido prácticas y sentidos en el espacio público desde la fotografía y la comunicación” (2016) desarrollada en la ciudad de La Plata. Allí, el autor se propuso recuperar, mediante observación participante y fotografías, los usos y apropiaciones que distintos actores hacen del parque Saavedra. Sus resultados evidencian al parque como un espacio de comunicación dinámica, atravesado por prácticas sociales y económicas. Este antecedente dialoga directamente con el trabajo, ya que se busca visibilizar como el registro fotográfico puede dar cuenta de la dimensión comunitaria y cultural de espacios públicos cotidianos.

Los tres ejes conceptuales desarrollados permitieron articular una mirada integral sobre Plaza Feria como espacio comunitario y cultural. El primer eje, centrado en la relación entre territorio y comunidad, ayuda a comprender la feria como espacio público construido socialmente, donde las dinámicas de encuentro y convivencia dan sentido al habitar colectivo. El segundo eje, en torno a cultura y subjetividad, destaca el papel de las prácticas sociales y subjetividades que expresan y se resignifican en la apropiación simbólica del territorio. Finalmente, el tercer eje, vinculado a imagen y comunicación, reconoce en la fotografía no solo una herramienta documental, sino también un dispositivo capaz de transformar la miradas, activar memorias, interpretar y poner en circulación una crítica social.

Capítulo 2

Claves metodológicas: todos los caminos conducen a Plaza Feria

En este capítulo se desarrolla y argumenta el enfoque metodológico, de corte cualitativo e interpretativo, orientado a recuperar sentidos y significados construidos en torno a las ferias.

2.1 Tipo de investigación: cualitativa e interpretativista

El presente trabajo final integrador se inscribe en una metodología de corte cualitativo, orientada a comprender los sentidos y significados que los actores sociales construyen en torno a su participación en plaza feria. Se adopta un enfoque interpretativista que, tal como señalan las autoras Karina Batthyány y Mariana Cabrera (2011), recupera las aportaciones de Cobertta respecto a este paradigma. En palabras del texto:

Es la Interacción empática entre investigador y objeto de investigación, Interacción observador - observado, Inducción (el conocimiento procede de la realidad estudiada) (...) En este caso la realidad social no debe ser explicada, sino comprendida, y para ello tiene un rol central el investigador. Por otro lado, el paradigma interpretativista, reflejado en el enfoque denominado cualitativista, se propone comprender e interpretar la realidad social en sus diferentes formas y aspectos. (Batthyány y Cabrera, 2011, pp. 75-76)

Desde esta perspectiva, busqué indagar en las experiencias, prácticas y vínculos que se desarrollan en el espacio público, reconociendo su carácter situado y dinámico. El trabajo de campo lo llevé a cabo durante los meses de agosto, septiembre, octubre y noviembre de 2025, coincidiendo con las jornadas en que tiene lugar la feria. En esta investigación opté por usar diferentes técnicas de recolección de datos como lo son la observación participante, la recolección de documentos relevantes como tesis, ordenanzas, informes y la realización de entrevistas semiestructuradas.

2.2 Descripción de feriantes entrevistadas y criterios de selección

El trabajo se conformó a partir de un muestreo intencional, orientado a seleccionar participantes con trayectorias de diversidad dentro de Plaza FERIA. En total se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas a feriantes que representan distintos rubros como elaboración artesanal de sahumerios, tejidos en telar, vitrofusión y velas artesanales. La elección de las participantes respondió a criterios de inclusión definidos en función de su antigüedad en la feria, con al menos dos años de participación continua, su producción artesanal propia, por el reglamento oficial de Plaza FERIA que indica en uno de sus artículos la participación del 50% de mujeres en la feria y por sus consentimientos para hacerles fotografías que fue charlado de manera personal en dos ediciones de la feria y luego por WhatsApp. Este recorte me permitió acceder a testimonios representativos del funcionamiento, la historia y las transformaciones del espacio, priorizando la diversidad de experiencias y la voz femenina.

1.

Florencia y Angelina - Gardenia (velas artesanales)

Florencia y Angelina son hermanas. Florencia es creadora de Gardenia, un emprendimiento artesanal dedicado a la elaboración de velas de soja y productos aromatizantes. Florencia comenzó en Plaza FERIA en marzo de 2022, y Angelina se incorporó un año más tarde, hacia fines de 2023. Desde ese entonces, comparten el espacio como un proyecto familiar. La propuesta de Gardenia surge del aprendizaje autodidacta de Florencia, quien inició su oficio elaborando velas de parafina y luego se especializó en técnicas con cera de soja, buscando un producto más sustentable y de mejorar calidad aromática.

Participar en Plaza FERIA representa para ellas tanto una fuente de ingresos como un espacio de crecimiento personal y social. Describen su experiencia como un “logro” y un motivo de orgullo, al haber consolidado su emprendimiento en un entorno que valora el trabajo hecho a mano. En sus palabras, la feria constituye “una vidriera”, un espacio donde pueden exhibir su producto, encontrarse con el público y sentirse parte de una comunidad de artesanos y emprendedores locales.



Fotografía 1
Florencia y Angelina en su stand en Plaza Feria

Fotografía 2
Los productos artesanales de Florencia, velas y aromatizantes

Es un orgullo y un gran logro para el emprendimiento, haber llegado ahí a Plaza Feria. Me gusta, nos encanta relacionarnos. Yo personalmente, conocí banda de gente, la paso bien, compartimos sobre ventas, sobre no ventas, sobre las experiencias de otras ferias. (Florencia Schurrer, feriante, 2025)

Norma - Vitrofusion artesanal (trabajo con vidrio)

Norma participa en Plaza Feria desde su creación, hace ya 12 años, siendo una de las feriantes fundadoras del espacio. Su emprendimiento se centra en la vitrofusión artesanal, una técnica que combina diseño, color y experimentación con vidrio. A lo largo de los años, ha desarrollado un estilo propio, caracterizado por el uso de burbujas, transparencias y formas inspiradas en la naturaleza, pajaritos, flores, lechuzas, cactus y figuras ornamentales.

Aprendió la técnica en talleres y, con el tiempo, fue perfeccionando mediante la práctica y la adquisición de su propio horno, lo que le permitió experimentar y adaptar cada pieza a su gusto. Para Norma, Plaza Feria no es solo un espacio de comercialización, sino su vidriera y su lugar en el mundo. En sus palabras, el trabajo artesanal es “un proceso de mucho sacrificio y dedicación”, que se sostiene por la pasión y la constancia. Además, destaca el valor social del espacio ferial, como punto de encuentro comunitario, donde se tejen vínculos, colegas, amistades y clientes de larga trayectoria que vuelven la edición tras edición.

Plaza Feria es Rafaela, es la más grande. Aparte hay artesanías, ¿te gusta la artesanía? vas a Plaza Feria porque sabes que es así. No hay compraventa, es todo hecho a mano,

es lo que se fomentó siempre y es por lo que luchamos. (Norma Sarramona, feriante, 2025)



Fotografía 3
Norma en su stand con sus productos - Vitrofundición



Fotografía 4
Vitrofundición - vidrios ya terminados que presenta Norma en Plaza FERIA

Maria Ruppen - Todo telar (trabajo en telar, tejido artesanal)

María es maestra de tecnología, artesana de corazón y participa en Plaza FERIA desde sus inicios. Fue una de las primeras artesanas seleccionadas como titular al trasladarse a la Plaza 25 de Mayo, momento que recuerda como una de las mayores alegrías de su trayectoria. Desde entonces, es una presencia constante y reconocida en la feria rafaélina.

Con su emprendimiento, “Todo telar”, se dedica a la producción artesanal en telar, con piezas que incluyen caminos de mesa, alfombras, mandalas y tejidos decorativos. Cada objeto es elaborado manualmente con ayuda de su telar, combinado con técnicas tradicionales con su toque personal y su materia prima principal es el hilo de algodón.

Ella define su trabajo como un oficio, un espacio de expresión y también de descanso frente a su actividad como docente de actividades prácticas. Desde chica sintió fascinación por las manualidades, y esa pasión se consolidó en su formación y en su labor como educadora. En lo comunitario, valora profundamente los vínculos que se generan entre feriantes: “somos un grupo muy lindo de artesanos, todos amigos”, señala, destacando la camaradería, el respeto y la complicidad compartida durante las jornadas. Para ella, Plaza FERIA es motivo de orgullo para Rafaela, un espacio que convoca a la comunidad, visibiliza el trabajo hecho a mano y demuestra la calidad del arte local.

Plaza Feria es un espacio en el cual hay mucha creatividad, mucho desarrollo, además de lo convocante. Si alguien nunca fue a Plaza Feria le diría que la vea, que la recorra detenidamente, que vea los distintos oficios. El oficio de artesano, es el oficio más antiguo de la sociedad porque el artesano fabrica todo con sus manos. (María Ruppen, feriante, 2025)



Fotografía 5
María en su stand "Todo Telar"



Fotografía 6
Productos de María hechos con su telar

Vanessa Zurvera - Juana sahumeros (trabaja con aserrín de madera y produce sus sahumeros)

Vanessa también es una de las feriantes fundadoras de Plaza Feria, con una trayectoria que se remonta a los orígenes de las ferias artesanales locales, incluso antes de la formalización del espacio actual. Comenzó participando en encuentros de artesanos en el Parque Islas Malvinas en frente de la Jefatura y luego en el traslado de la feria a plaza Apadir, cuando se llamaba "Feria de artesanías, arte y diseño". Vanessa junto con Norma y María formó parte del grupo que gestionó ante el municipio la creación de Plaza Feria en la Plaza 25 de Mayo.

Su emprendimiento se basa en la elaboración artesanal de sahumeros y perfumes artesanales, una práctica que transformó en oficio a partir de la enseñanza de un amigo, José Podadera, define su trabajo como una combinación de saberes tradicionales, experimentación y sensibilidad, guiada por la búsqueda de aromas que despiertan el bienestar y la conexión emocional.

Vanesa considera que la feria es su principal fuente de ingresos y su modo de vida, además de una filosofía basada en el trabajo colectivo, el respeto por el oficio y la defensa de la producción local. Su mirada hacia el futuro es clara, desde que la feria siga afianzándose como espacio de trabajo digno y genuinamente artesanal, y que continúe siendo un símbolo de identidad cultural para Rafaela.

Plaza Feria ya es una marca colectiva. Creo que somos reconocidos por la ciudad y por la zona que de hecho, viene gente de pueblos, de localidades aledañas que vienen a pasar el día, el domingo o el sábado y nos visitan. (Vanesa Zurvera, feriante, 2025)



Fotografía 7
Vanesa con sus Sahumerios con una cliente



Fotografía 8
Manos de la cliente con los sahumerios

2.3 Observación participante y registro fotográfico

La observación participante la realicé de manera planificada, mediante una presencia sostenida en el lugar, con el objetivo de registrar las dinámicas que se producen entre los feriantes, las formas de habitar el espacio y las expresiones culturales que emergen. Todo se dió en el marco de las ediciones que tuvieron lugar en agosto, septiembre y noviembre de 2025 no solo para poder ver cómo se organizaba Plaza Feria, sino que también me sirvió para conectar con el espacio, buscar a las feriantes, entablar una relación de confianza y explicarles las diferentes partes del trabajo.

El registro fotográfico también se dio entre los meses anteriormente nombrados, ya que en octubre Plaza Feria se tuvo más ediciones de lo que estipula la ordenanza. Un festejo importante me permitió sacar fotografías fue la celebración de los 12 años de la existencia de

Plaza Feria en la Plaza 25 de Mayo, el fin de semana del 27 y 28 de septiembre. El registro ocupa un lugar central en el proceso como acompañamiento de las instancias de observación y también como dispositivo narrativo capaz de documentar dimensiones simbólicas y afectivas. La fotografía es abordada en el presente trabajo como herramienta interpretativa del mundo social.

Las primeras tomas en la Plaza se realizaron con una cámara Canon EOS rebel XS que se sitúa en una gama parecida a la cámara Nikon D40x, privilegiando la luz natural de la tarde y el atardecer, cuando los tonos cálidos realzan la textura de los materiales, las telas, los objetos. Procuré mantener una continuidad en la distancia y el punto de vista para favorecer la coherencia visual del conjunto.

Las segundas tomas, correspondientes al registro de backstage, se realizaron con un celular Samsung Galaxy S24 FE debido a un inconveniente con la cámara y sus lentes, que dejaron de funcionar en el momento en que estaba llevando a cabo el registro del emprendimiento Gardenia, de Florencia. Y el motivo por el cual el registro del backstage incluye solamente tres, de las cuatro feriantes seleccionadas, es debido a que una de ellas decidió no participar de esta instancia del trabajo, planteando distintas reservas en relación al registro fotográfico de su espacio de trabajo. Dicha decisión fue respetada en función de los criterios éticos del proyecto y del carácter voluntario de participación.

Las fotografías están alojadas en una página de acceso gratuito que se denomina “Flickr”¹. [Flickr](https://www.flickr.com/photos/203915693@N07/albums/) es una plataforma en línea para almacenar, organizar y compartir fotografías y videos. Se diferencia de otras redes sociales al enfocarse principalmente en la fotografía, ofreciendo herramientas para la comunidad de fotógrafos, permitiendo a los usuarios organizar sus imágenes en álbumes, etiquetarlas y compartir sus creaciones.

2.4 Entrevistas semi estructuradas y etnografía colaborativa

Las entrevistas fueron semiestructuradas y se realizaron entre los meses de agosto, septiembre y octubre de 2025 a las feriantes elegidas que se dedican exclusivamente a la producción artesanal, con el propósito de recuperar sus voces, experiencias, trayectorias y percepciones. Se estructuraron en torno a cuatro ejes temáticos que fueron los siguientes: la trayectoria personal y el oficio uniendo criterios con los conceptos de habitus y cultura; la

¹Link para acceder a las fotos del correspondiente ensayo fotográfico.
<https://www.flickr.com/photos/203915693@N07/albums/>

experiencia en Plaza Feria; el vínculo con el municipio, las relaciones con la comunidad y los clientes y las percepciones sobre la plaza 25 de Mayo como espacio público, concepto tomado del autor Jordi Borja (2011).

Las preguntas fueron orientadas de manera tal, que les permitieran brindarme una conversación abierta, favoreciendo la exploración del sentido que cada participante atribuye a su presencia en la feria. La manera en la que pauté las entrevistas fue por medio de WhatsApp, me contacté con cada feriante que había elegido y organizamos días, horarios, lugares en las que todas pudieran tener su espacio para hablar y responder a las preguntas. Algunas de ellas fueron: ¿qué significa para vos ser parte de Plaza Feria? ¿cómo describís tu vínculo con los otros feriantes u con la gente que visita la feria? ¿qué cambios notaste en los últimos años?

La forma en la que tomé registro de las respuestas fue en formato audio con el celular, para luego transcribirlas y finalmente realicé el análisis correspondiente recuperando siempre los objetivos del trabajo y el marco teórico con los diferentes conceptos que quería recuperar.

El material obtenido fue transcrito y analizado mediante una lectura completa de la bibliografía que me permitió identificar temas recurrentes y organizarlos en categorías analíticas vinculadas con los ejes teóricos del trabajo: comunidad, cultura, prácticas cotidianas, subjetividad y espacio público. Este proceso me posibilitó construir un mapa conceptual que articule las voces de las feriantes con los aportes teóricos.

Finalmente, la relación entre el registro de las fotografías y la producción del ensayo permite enmarcar este Trabajo Final Integrador en la propuesta de etnografía colaborativa planteada por las autoras Emilia Villagra y María Paula Milana en su texto llamado “Contando historias en primer plano: narrativas de mujeres indígenas en la producción de podcasts” (2024). Las autoras toman a la autora Katzer (2019) y explican que la etnografía colaborativa profundiza en las relaciones con otros, lo que es un trabajo articulado que requiere de encuentros con los sujetos, en este caso con las mujeres indígenas, para registrar sus voces (pág 161).

En sus experiencias con mujeres indígenas del norte argentino, mostraron cómo el registro, en el caso de ellas audiovisual, se convierte en un espacio de visibilización y de apropiación del relato por parte de las comunidades. Si bien el presente trabajo no recurre al audiovisual, el ensayo fotográfico documental que propuse comparte la lógica participativa,

ya que se buscó construir junto a los feriantes un relato visual que exprese prácticas y sentidos.

Este enfoque metodológico propone una triangulación entre lo visual, narrativo y lo experiencial, que posibilita una comprensión profunda de Plaza Feria como espacio de construcción comunitaria. La combinación de las técnicas permitirá identificar sentidos compartidos, prácticas sociales recurrentes y formas de habitar el espacio que, en conjunto, configuran un fenómeno social significativo desde la perspectiva de la comunicación.

Capítulo 3

Posicionamiento de los feriantes: uso del espacio, apropiaciones y relaciones

Este capítulo reúne y analiza las entrevistas en primera persona con los feriantes, visibilizando cómo se relacionan con la feria entre sí, con el municipio y con los conceptos y autores en torno a los que gira el presente trabajo.

3.1 Rafaela y el espacio verde: Plaza Feria en la Plaza 25 de Mayo

Plaza Feria tiene un origen propio que la conecta con el entramado nacional nombrado anteriormente, pero desde la particularidad de Rafaela. Sus antecedentes se remontan al año 2010, cuando un grupo de artesanos comenzó a organizar encuentros en el espacio público. En ese entonces, el espacio era la Plaza Malvinas Argentinas, frente a la jefatura, donde una vez al mes realizaban la actividad.

Fue ahí donde empezaron a formarse como colectivo, enviando más tarde cartas al quien era secretario de Cultura, Marcelo “Chelo” Allasino, para solicitar un espacio estable en la ciudad. Fue en ese proceso donde se comenzó a consolidar y a gestionar un espacio de funcionamiento más estable, enviando solicitudes al entonces secretario de Cultura. En paralelo, el denominado Camino de Artesanos no contaba con apoyo municipal, atravesó una etapa de transformación institucional. En el año 2012, esta experiencia se redefinió como Feria de Artesanías, Arte y Diseño, incorporando el acompañamiento del Estado local. Este proceso de institucionalización permitió ordenar la participación de los expositores, establecer un reglamento y ampliar el alcance de la propuesta, sentando las bases de la feria tal como se la conoce hoy. Con el tiempo, la feria se trasladó a la Plaza 25 de Mayo y, durante la gestión municipal como secretario de Claudio Steppfer, adoptó la denominación de Plaza Feria. Este cambio respondió exclusivamente a una modificación en el nombre, sin alterar los criterios de funcionamiento ni el reglamento establecido desde su creación.

En la actualidad, el municipio cuenta con la dependencia encargada de su gestión, la Secretaría de Educación y Cultura, cuya secretaria actual es la profesora de inglés y diplomada superior en Ciencias Sociales, Norma Becchio.

En relación con la noción de espacio público, el geógrafo y urbanista Jordi Borja, en su obra “Espacio público y derecho en la ciudad” (2011), reflexiona sobre la crisis en el contexto de la urbanización contemporánea. Sin embargo, retomé la definición que hace de espacio público, que es la que me resultó más significativa para pensar Plaza Feria:

El espacio público expresa la democracia en su dimensión territorial. El espacio de uso colectivo. Es el ámbito en el que los ciudadanos pueden (o deberían) sentirse tales, libres e iguales. Es donde la sociedad se escenifica, se representa a sí misma (...). (p.39)

En este sentido, las feriantes que entrevisté reflexionaron sobre la importancia del espacio público y que Plaza Feria tenga lugar en la plaza central, la 25 de Mayo. Florencia Schurrer, de Gardenia, empezó en Plaza Feria hace tres años y comentó que se trata de “un evento super importante en la Plaza 25 de Mayo. Si vos pasás, ves que cuando no hay feria, la gente está, y cuando hay feria, hay más gente todavía viendo la feria” (Florencia Schurrer, feriante, 2025).

También Florencia remarcó más sobre el espacio público de la plaza:

Si bien ahora hay más ferias en todos los barrios y coinciden las fechas, la gente sigue yendo. Para mí sí, es importante la feria. Cuando estaba la calle cortada era mucho mejor. Hoy en día es complicado, porque tenés un espacio angosto, y hay gente a la que no le gusta caminar ni que la choquen. (Florencia Schurrer, feriante, 2025)

Charlando con Norma Sarramona de Norma Vitrofundición, remarcó que Plaza Feria “es un punto de encuentro, va la familia, van los chicos, los jóvenes, los grandes. Hay feria, voy a la feria, nos encontramos en la feria. Van a tomar mate a la plaza y estamos ahí nosotros” (Norma Sarramona, feriante, 2025). Y en cuanto a la gente expresó que siempre les preguntan cuándo van a volver a la feria si un fin de semana no estuvieron y comentó:

Llama la atención cuando no vamos. La interacción con el público es constante. Transforma el espacio público y la ciudad totalmente. Incluso cuando yo no puedo ir por lo que sea, doy una vuelta en auto y se nota. Hay más gente en la plaza cuando

está la feria. (Norma Sarramona, feriante, 2025)

María Ruppen de Todo Telar, por su parte, quien trabaja con el telar, ve a la feria como un espacio por el que lucharon y vienen luchando hace varios años, porque cuando la feria se realizaba en plaza Apadir, para ella ya estaba agotado el lugar y no tenían concurrencia de gente y expresó:

Era una pena que semejante feria no fuera visitada. La concurrencia de gente cambió totalmente. Confluyen todos los barrios, entonces la gente se fue acostumbrando, y es como una costumbre ya, un paseo que se da en Rafaela, el de tener la Plaza Feria. (María Ruppen, feriante, 2025)

María sostiene que cada edición del programa “cambia el espacio y la ciudad, un domingo sin Plaza Feria se nota mucho, un fin de semana sin la feria, el centro no tiene movimiento” (María Ruppen, feriante, 2025). Finalmente, por su parte, Vanesa Zurvera de Juana Sahumerios señaló:

Ayer, por ejemplo, que se cumplieron los 12 años de la feria, fue impresionante la cantidad de gente que fue con su familia, con amigos o sola a disfrutar el día, la plaza, la tarde. La gente tomando mate, compartiendo el espacio, comprando algún producto. (Vanesa Zurvera, feriante, 2025)

Vanesa agrega que compartiendo la plaza no solo son los feriantes exponiendo sus trabajos, sino que también hay muchos compañeros y compañeras que se van sumando en diferentes ediciones para brindar shows, para bailar, para cantar ya que, Plaza Feria, a veces comparte el espacio con otros eventos y cierra diciendo que: “Plaza feria ya es una marca colectiva. Creo que somos reconocidos por la ciudad y por la zona. De hecho, viene gente de pueblos y localidades aledañas a pasar el día, el sábado o domingo, y nos visitan” (Vanesa Zurvera, feriante, 2025).

En este punto, las experiencias relatadas por las feriantes permiten profundizar la concepción de espacio público desarrollada por Jordi Borja (2011), quien sostiene que “la ciudad es ante todo el espacio público, el espacio público es la ciudad” (Borja, 2011, p.39), ya

que simultáneamente constituye una condición de expresión de la ciudadanía y de los derechos ciudadanos. Desde esa perspectiva, el espacio público no se reduce a un soporte material, sino que adquiere sentido a medida que es usado y vivido.

Para Borja el espacio público democrático es aquel donde la sociedad se escenifica, “se representa a sí misma, se muestra como una colectividad que convive, que expresa su diversidad, sus demandas y sus contradicciones y expresa sus demandas y conflictos. El espacio público democrático es expresivo, significativo, polivalente, accesible, evolutivo” (Borja, 2011, p.39). Las descripciones que realizan los feriantes sobre Plaza Feria dialogan directamente con esta idea la concurrencia constante, la diversidad de públicos, el encuentro entre personas de distintos barrios y edades y la apropiación compartida de la plaza configuran una escena urbana en la que la plaza se vuelve sibilina como espacio de convivencia.

Borja también afirma que la calidad del espacio público es “la calidad del espacio público es un test fundamental para evaluar la democracia ciudadana. Es en el espacio público donde se expresan los avances y los retrocesos de la democracia tanto en sus dimensiones políticas como sociales y culturales” (Borja, 2011, p.44). Las reiteradas referencias de los feriantes a cómo la ciudad “cambia” cuando la feria está presente permiten comprender a Plaza Feria como una experiencia concreta que potencia el uso colectivo del espacio, genera centralidad, promueve el encuentro y refuerza los vínculos sociales.

3.2 Comunidad y vínculos: familia, amistades y clientes

Los feriantes se van adaptando según el cambio de lugar, de las disposiciones de los stands, parte de la cultura y las prácticas es saber adaptarse al cambio. El autor Denys Cuché (1999) profundiza sobre el concepto de cultura y afirma que “la cultura permite que el hombre no solo se adapte a su entorno, sino que este se adapte a él, a sus necesidades y proyectos” (Cuché, 1999, p. 5). La cultura les brinda a las personas la capacidad de ajustarse a su entorno, ya que a través de las normas y valores compartidos aprenden a relacionarse de manera adecuada.

Según Uranga (2007), las prácticas sociales son manifestaciones históricas de los individuos: “las prácticas sociales, entendidas como manifestaciones de la interacción histórica de los individuos, pueden ser leídas también como enunciados que surgen de las experiencias de vida de los hombres y mujeres convertidos en sujetos sociales” (Uranga,

2007, p.1). Esto puede observarse en la experiencia de las feriantes, quienes comentaron sus prácticas, antes, durante y después de la feria.

Florencia relata cómo se adaptó a los cambios de gestión y organización:

Arrancamos a trabajar hace tres años, en marzo de 2022, era una feria por mes o dos fechas por mes y después del cambio de gestión municipal la feria también cambió. Es una fecha sí o sí y la otra van viendo si la suman. (Florencia Schurrer, feriante, 2025).

Florencia y su hermana se adaptaron a la transformación del entorno en un contexto determinado por un municipio que es cambiante también y que está en adaptación, con un reglamento que respetar lo cual refleja cómo la cultura y las normas sociales guían el comportamiento y la interacción. Florencia termina explicando que “ser parte de Plaza Feria es un lugar de gran valor” (Florencia Schurrer, feriante, 2025).

Norma (2025), por su parte, muestra cómo las prácticas sociales y culturales se traducen en rutinas de trabajo y relaciones: “desde que termina la feria tengo que arrancar el lunes para la próxima, preparar y todo, depende de la distancia entre feria y feria, si puedo ir o no”. En cuanto a sus vínculos con otros feriantes y los clientes, comenta:

Tengo muchas amistades, inclusive de los primeros que estábamos quedaremos siete u ocho y tenemos contacto. Siempre va sumándose gente nueva y vamos conociendo y nos vamos haciendo amigos. Lo lindo es cuando vienen también algunos de los ex feriantes a visitarnos. Con los clientes es hermoso porque formas parte de la vida de ellos. (Norma Sarramona, feriante, 2025).

María también refleja esta interacción entre prácticas, cultura y vínculos:

Y bueno, sí, tengo amistades o vínculos que nacieron allí. Digamos que es un grupo muy lindo de artesanos, somos todos amigos, conocidos. A veces hasta extrañamos cuando los stands están medio alejados porque es juntarnos mientras no tenemos gente, mientras vamos esperando charlamos, vivenciar nuestras cosas que por ahí fallaron. (María Ruppen, feriante, 2025)

Respecto a la relación con el público, María afirma que ellos dependen de la gente “por eso son muy importantes en una feria y ¿qué feria sería linda si no tenemos concurrencia de público? Rafaela tiene muy buena concurrencia de público” (María Ruppen feriante, 2025). Y sobre el vínculo con los clientes habituales dijo:

Hay clientes habituales que nos encontramos siempre. Y bueno, ya se hace como una amistad porque ya vienen y opinan, tenés esto nuevo, me gusta lo que agregaste o cómo lo hiciste ahora. Hace tantos años que estamos en Plaza Feria que se genera esa confianza. (María Ruppen, feriante, 2025)

Vanesa complementa la visión sobre comunidad, prácticas y cultura: “específicamente en Plaza Feria son mis compañeros de trabajo. Con algunos tengo vínculos más cercanos, a otros hoy día creció tanto que directamente no los conozco y me adapto”. Para ella, compartir el espacio con la comunidad y las prácticas es esencial: “es importante porque yo sola, con mi puesto solito en la plaza, imagínate, no sería nada, sería un chiste. Yo tengo más afinidad con quienes realmente hagan un trabajo artesanal, que hagan una producción artesanal. (Vanesa Zurvera, feriante, 2025)

Su vínculo con los clientes también refleja la conexión entre cultura, práctica y comunidad ya que Vanesa (2025) dijo que le alegra mucho y le da ánimos y fuerza para estar una semana más dentro del taller para seguir creando sahumeros para la gente. Interpretando todo terminó hablando de lo que es para ella compartir con los clientes y expresó: “parte de esto, es el hecho de saber que mi perfume está en su casa o en su espacio de trabajo o en su ropa y que les gusta” (Vanesa Zurvera, feriante, 2025).

3.3 Oficios de fin de semana: las feriantes y sus prácticas

Pierre Bourdieu (1989) define al habitus como “un sistema de disposiciones que integra todas las experiencias pasadas y funciona como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones” (p.10). En este sentido, implica reconocer la historicidad de los agentes y cómo sus prácticas están atravesadas por saberes aprendidos y transmitidos. Según Denys Cuhe (1999), quien cita a Bourdieu “el habitus actúa como una materialización de la memoria colectiva que reproduce en los sucesores lo adquirido por los antecesores” (p. 102).

En las trayectorias de las feriantes, se observa cómo el saber hacer se construyó desde

la experiencia, a la transmisión y adaptación personal. Norma, por ejemplo, aprendió vitrofusión siguiendo a un profesor en redes sociales, pero adaptó la técnica a su propio gusto: “La técnica es la técnica que te enseñan, pero después la adaptás vos a tu gusto” (Norma feriante, 2025). En su relato se percibe cómo el aprendizaje técnico se convierte en práctica singular, producto de un proceso personal y colectivo.

María, en cambio, asocia su vínculo con el hacer manual a su historia de vida:

Yo lo defino como un oficio. De muy chica vivía en el campo, iba a una escuela rural, nos mudamos a Rafaela, yo pasé a séptimo grado y en la escuela de acá de la ciudad nos daban una materia que en el campo no teníamos, que era actividades plásticas y la profesora daba bien la materia (...) me enamoré de las actividades plásticas y nunca dejé las manualidades porque es lo que me apasiona. (María Ruppen, feriante, 2025)

Su trayectoria da cuenta de cómo el habitus se forja en la práctica cotidiana, en la persistencia y en la transmisión de un saber que se convierte en identidad laboral y afectiva.

También Vanesa resignifica ese aprendizaje heredado al narrar cómo aprendió a hacer sahumeros a partir de una receta que le fue transmitida:

En el 2011 José Podadera me regala la receta para elaborar sahumeros. Él había aprendido en un viaje a la India, digo era porque falleció, era médico anestesista y practicaba como filosofía de vida el yoga y viajaba. En uno de los viajes allá aprende a hacer sahumeros y lo crucé en un curso de electricista... Yo lo transformo en un oficio y en un trabajo. Cuando yo aprendí era prueba y error, así hice mi práctica, él terminó siendo mi cliente. (Vanesa Zurvera, feriante, 2025).

Su relato revela un proceso de apropiación y reelaboración del conocimiento artesanal, donde el habitus se actualiza en la experiencia, la práctica y la creatividad.

Desde otro enfoque, Paula Sibilia (2008) entiende la subjetividad como algo que se llega a ser, un proceso atravesado por factores culturales, económicos y sociales que moldean formas de ser y estar en el mundo. En Plaza Feria, las subjetividades se configuran en ese entrecruce de historias, cultura y trabajo artesanal. Las feriantes construyen su identidad en torno al hacer, el esfuerzo y al reconocimiento dentro del espacio común.

Florencia expresa esa dimensión identitaria sobre ser parte de Plaza Feria cuando comentó: “es un orgullo y un gran logro para el emprendimiento haber llegado ahí, es un crecimiento increíble”. Norma y María también destacan ese valor simbólico de ser: “esta es mi vidriera, este es mi negocio, este es mi lugar”, dice Norma. Y María agrega: “es una feria que puede competir con cualquiera del país por la calidad del producto. Estoy emocionada porque hay muchos artesanos que quieren ser parte de Plaza Feria, tiene una cantidad de rubros muy grande” (María Ruppen, feriante, 2025).

Para Vanesa, finalmente, Plaza Feria es más que un lugar de venta: “es el espacio donde comercializo lo que elaboró durante la semana, y donde el cliente termina siendo alguien cercano después de tantos años” (Vanesa Zurvera, feriante, 2025).

En todas ellas, el trabajo artesanal aparece como una práctica que articula memoria, identidad y comunidad. El habitus y la subjetividad se entrelazan, expresando modos de ser y hacer que surgen de la experiencia y del encuentro con otros.

A lo largo de este capítulo analítico puede verse que Plaza Feria es más que un espacio de intercambio económico, es un entramado de relaciones, memorias y prácticas que sostienen una forma de habitar la ciudad. Las voces de las feriantes entrevistadas revelan una historia colectiva hecha de permanencia, de adaptaciones y de resistencias cotidianas. En sus relatos se entrelazan la dimensión laboral, la afectiva y la cultural, configurando una comunidad que da vida al espacio público y lo resignifica cada fin de semana de feria.

Las experiencias narradas muestran cómo la feria se ha convertido en un territorio simbólico y emocional: un punto de encuentro donde se mezclan generaciones, oficios. Las feriantes no solo producen objetos artesanales, sino también vínculos compartidos que fortalecen la identidad. Esa capacidad de transformar el espacio común en lugar de pertenencia encarna la idea de cultura como práctica viva. Plaza Feria, con más de doce años de historia, se consolidó como la feria más grande y representativa de Rafaela. Su continuidad y vitalidad demuestran que lo comunitario puede sostenerse aún en contextos cambiantes, cuando existe un compromiso afectivo y colectivo con el hacer. Con lo expuesto en este capítulo, podemos decir que Plaza Feria es, ante todo, una forma de vida. Un espacio que trasciende lo material para convertirse en pertenencia. Un espacio que, como la ciudad misma, se reconstruye a partir de quienes la habitan y la hacen suya.

3.4 Relaciones de poder: la dimensión política de la feria: reglamentos e inscripción

En 2012 se puso en marcha lo que hoy se conoce como Plaza Feria. Desde entonces, la feria fue creciendo en participación y reconocimiento, hasta que en 2024 el Concejo Municipal sancionó la Ordenanza N° 5.568, que oficializó su realización dos veces al mes en la Plaza 25 de Mayo. Este marco institucional otorga legitimidad y permanencia a la feria, al mismo tiempo que la vincula con las políticas culturales locales y con los análisis académicos que valoran el espacio público como lugar de encuentro y expresión ciudadana.

Jordi Borja sostiene que:

Hay que valorar, defender y exigir el espacio público como la dimensión esencial de la ciudad, impedir que se especialice, sea excluyente o separador, reivindicar la calidad formal y material, promover la publicación y la polivalencia de espacios abiertos.
(...) (2011, p. 46)

También plantea que un gobierno democrático debe garantizar su accesibilidad y priorizar la calle como ámbito de uso colectivo. Desde esta perspectiva, la institucionalización de Plaza Feria puede entenderse como una forma de reconocimiento del espacio público como bien común, abierto a la participación y a la producción cultural local.

En la actualidad, la participación en Plaza Feria se encuentra regulada por un conjunto de documentos institucionales elaborados por la Secretaría de Educación y Cultura de la Municipalidad de Rafaela. Estos instrumentos normativos establecen los criterios de acceso, permanencia y funcionamiento del espacio, y reflejan el proceso de formalización que la feria atravesó durante los últimos años.

El Reglamento de Participación de Plaza Feria define a la feria como un programa anual organizado por el municipio con el objetivo de brindar un espacio de exposición y venta de artesanías, diseñadores, artistas y pequeños emprendimientos locales. En su artículo 2 el reglamento señala que la finalidad principal es “fortalecer y diversificar el atractivo del espacio público sin atentar contra su propósito esencial: la promoción del trabajo artesanal y la producción local”.

El documento regula la dinámica interna de la feria, la periodicidad de las ediciones,

los criterios de inclusión y la distribución de puestos, estableciendo que al menos el 50% de los feriantes deben ser mujeres, tanto en los procesos de selección como en la conformación de la base actividad de participantes. También contempla tres tipos de participación: feriantes titulares, quienes cuentan con un puesto fijo y continuidad; suplentes, que integran una base de datos y son convocados según la disponibilidad; y eventuales, que participan por invitación especial. Estas categorías garantizan rotación, diversidad de rubros y equidad de género.

Por su parte, el Reglamento de Feriantes Aspirantes, que data de hace aproximadamente 15 años, cuando la feria apenas comenzaba, especifica el proceso de inscripción y evaluación de quienes desean integrarse a Plaza Feria. Las postulaciones se realizan anualmente a través de un formulario oficial, y las producciones son evaluadas por una mesa fiscalizadora que analiza criterios de creatividad, originalidad, calidad técnica y autenticidad artesanal. Aquellas personas aprobadas integran la Base de Datos de Feriantes, sin que ello implique participación inmediata.

Además, los reglamentos detallan aspectos prácticos del trabajo feriante, obligaciones de asistencia, normas de convivencia, canon municipal, condiciones de higiene, armado y desarmado de stand, entre otros puntos. Estas disposiciones buscan mantener una organización del espacio público, pero al mismo tiempo introducen una estructura jerarquizada que regula la autonomía de los feriantes.

En este marco, la feria se institucionaliza como política cultural local, al tiempo que se tensiona su dimensión comunitaria y autogestiva. La existencia de reglamentos y procedimientos formales expresa el reconocimiento del Estado sobre la importancia del espacio, pero también su intervención directa en la organización, el control y la representación de la feria. Así, Plaza Feria se configura como un escenario donde conviven lógicas de participación ciudadana, autogestión y normatividad estatal, un punto de equilibrio y dispuesta entre lo comunitario y lo institucional.

En cuanto a los reglamentos y la institucionalización, las feriantes dieron su visión. Florencia (Florencia Schurrer, feriante, 2025) comentó que “a partir del cambio de gestión se modificó mucho la feria” y sostiene:

Antes nos cortaban la calle y ahora no pero, dentro de 5 años 3, 10 si se modifican las cosas y si nos escuchan sí, me imagino. Es algo que yo no quiero dejar, más que nada

por esto de mi ruta de escape. Es mi trabajo, me encanta ir y estar ahí, la paso bien porque compartimos y conozco gente, conozco clientes, conozco compañeros, colegas, artesanos sí. (Florencia Schurrer, feriante, 2025)

Por su parte, Vanesa (2025) valora la importancia de preservar el espacio de trabajo colectivo: “Me enojaba y quizás en una reunión podía llegar a discutir para preservar el espacio y que todos estemos yendo en conjunto, trabajando con el mismo objetivo. Hoy ya no”. En su relato también aparecen tensiones vinculadas al compromiso con la feria y comentó: “deseo que nos afiancemos más en el trabajo artesanal, que seamos leales y sinceros con lo que comercializamos, por respeto a nosotros mismos y a nuestra ciudad, porque tenemos un espacio importante donde estamos trabajando. (Vanesa, feriante, 2025).

Estas experiencias dan cuenta de la relación de las feriantes, sus vínculos y la Municipalidad. Por un lado, la ordenanza municipal representa un reconocimiento al valor cultural y económico de Plaza Feria, por el otro, las feriantes expresan la necesidad de una gestión participativa de parte de todos los feriantes que acompañe las dinámicas del trabajo y preserve el sentido comunitario que da origen al espacio.

Desde una mirada comunicacional, estos reglamentos no solo organizan la feria, sino que también ponen en tensión el vínculo entre autogestión y control estatal, entre participación comunitaria y regulación institucional. El carácter artesanal y colectivo de Plaza Feria, fundado en la cooperación y la apropiación del espacio público, convive con una estructura administrativa que busca ordenar, fiscalizar y garantizar criterios de equidad y transparencia. Así, la normativa municipal actúa como un dispositivo que legitima la feria dentro de las políticas culturales locales, pero al mismo tiempo redefine las formas de pertenencia, los modos de hacer y las posibilidades de participación.

Hallazgos del proceso fotográfico

A partir de la experiencia fotográfica y del contacto directo con los feriantes, comprendí que cada práctica que se desarrolla en Plaza feria constituye una forma de intervención simbólica. Cada actor, ya sea feriante o visitante, aporta una mirada, una historia, una manera de estar que resignifica la plaza y la vuelve un territorio común.

Durante el proceso de observación y entrevistas, evidenció que las feriantes reconocen su propio papel dentro del espacio: entienden que formar parte de la feria no solo implica

vender, sino sostener un modo de hacer y de relacionarse. María, por ejemplo, habla de la feria como orgullo colectivo, Norma la define como “su vidriera” y su lugar en el mundo, Vanesa la ve como una marca cultural de la ciudad. En todas ellas se advierte un profundo sentido de pertenencia, una conciencia del valor social en su práctica.

Capítulo 4

Ensayo fotográfico, narrar lo colectivo

Este capítulo presenta la propuesta de producción central: un ensayo fotográfico documental participativo. Se describen procesos de planificación, ejecución y reflexión sobre la intervención.

4.1 Planificación del ensayo

Con el ensayo fotográfico busqué visibilizar las apropiaciones en las que profundicé durante todo el trabajo. Las imágenes no pretenden ilustrar, sino revelar la vida que sostiene la feria: las manos que crean, los cuerpos que se encuentran, los objetos que narran. A través de la fotografía intenté poner en evidencia la pluralidad de los actores, gestos y tiempos que dan forma a este espacio, tal como propuso la autora Elizabeth Jelin (2012) al entender la imagen como una herramienta capaz de estimular la construcción de sentido en quienes participan del registro.

La intervención visual no se limitó a documentar, fue también una experiencia compartida. En cada encuentro, las feriantes no solo fueron retratadas solo a ellas y al espacio público eneral de la plaza, sino que participaron del proceso: eligieron qué mostrar, cómo ser vistas, qué historias querían contar. Ese diálogo entre quien sacó la fotografía y quién es fotografiado transformó el acto de registrar en un ejercicio de reconocimiento mutuo y la aceptación por ser fotografiadas. Desde esta perspectiva, el ensayo se concibe como una práctica comunicacional situada, donde el intercambio visual se convierte en un modo de construir memoria colectiva.

El registro fotográfico se realizó entre los meses de agosto y noviembre de 2025, en distintas jornadas de Plaza Feria. Busqué retratar tanto los momentos de preparación en la plaza como las horas de mayor actividad y además, busqué capturar el trabajo previo, los días anteriores al fin de semana, el trabajo de cada feriante desde su casa o taller de producción. La planificación del trabajo la organicé en torno a tres ejes temáticos que surgieron del análisis previo: la comunidad, los oficios y modos de hacer y el territorio.

La comunidad se abordó a través de planos medios y planos medios, retratos y secuencias que evidencian la interacción entre feriantes, los vínculos afectivos con los clientes y las prácticas colaborativas. Los oficios y modos de hacer fueron con fotografías

más cercanas al momento de crear las artesanías. Finalmente, el territorio aparece en las tomas abiertas del espacio público, donde la feria se integra a la plaza y al movimiento urbano, configurando una trama de apropiaciones colectivas.

En este sentido, el ensayo fotográfico fue concebido como una intervención comunicacional en el espacio público. A través de él, se buscó dar cuenta de la vitalidad y la diversidad de Plaza Feria, así como su dimensión afectiva y comunitaria. La fotografía, entendida como un lenguaje sensible, permite visibilizar aquello que no siempre se expresa de manera verbal, las redes de apoyo, los vínculos que se tejen en torno a la feria, la persistencia del trabajo artesanal y la alegría compartida.

Así, igual que la feria misma, el ensayo se concibe como un acto colectivo. Cada imagen es un testimonio, una forma de resistencia ante el olvido, una manera de afirmar que la ciudad también se construye desde estos espacios cotidianos donde lo común cobra sentido. En definitiva, la intervención visual pretende mostrar lo que mantiene viva a Plaza Feria y dejar un registro futuro sobre lo que fue y es el programa, para quienes quieran saber qué sucedía, cómo se trabajaba y habitaba.

4.2 Mensaje y difusión del ensayo

El mensaje que busqué transmitir es que el espíritu de Plaza Feria, su ser y sentido, se construye a partir de experiencias, vínculos y relatos compartidos. Cada encuentro, cada stand, cada mirada forman parte de una trama colectiva que mantiene viva la feria desde hace más de diez años. Las imágenes intentan reflejar esa vitalidad, la convivencia de gestos, oficios y afectos que definen el espacio, la preparación de cada jornada, el compartir, las manos que crean, los cuerpos que habitan.

Plaza Feria no es solo un espacio de venta, es una forma de habitar la ciudad y de construir comunidad. La Plaza 25 de Mayo funciona como un escenario donde se sostienen prácticas de resistencia y creatividad cotidiana. Intervenir visualmente en este espacio significa también apropiarse y resignificar el lugar desde las miradas de quienes lo hacen posible. No se busca congelar la feria, sino revelar su movimiento, su diversidad y la interacción constante entre personas y trabajo.

El objetivo es visibilizar la feria más grande de la ciudad, mostrando, a través de la fotografía, su dimensión social, cultural y afectiva. También se pretende reconocer a los feriantes y sus oficios, sus modos de hacer, sus resistencias y su capacidad de reinventarse en

comunidad. Se trata, en palabras de Borja, de reivindicar la apropiación del espacio público como acto de expresión y participación ciudadana. Finalmente, el registro visual funcionará como memoria de lo que Plaza FERIA fue y es: una práctica viva, cambiante y colectiva, un punto de encuentro donde la ciudad se reconoce a sí misma.

¿Para qué? Para mostrar, a través de la fotografía la dimensión social, cultural y afectiva de este espacio que, aunque nacido de la autogestión de aquellos primeros feriantes en la plaza frente a la Jefatura, hoy es parte del entramado urbano, de una política de Estado y de la identidad local.

Para reconocer a las feriantes y sus oficios, sus modos de hacer, sus resistencias cotidianas y su calidad de reinventarse en comunidad. Para reivindicar la apropiación del espacio público del que habla Borja como un acto de expresión y participación ciudadana. Para dejar un registro visual que funcione como memoria de lo que Plaza FERIA fue y es una práctica viva, cambiante, colectiva, un punto de encuentro donde la ciudad se reconoce a sí misma.

Además de visibilizar la feria a través de las fotografías, el ensayo contempla una estrategia de difusión participativa y progresiva, que permita que las imágenes se transformen en un archivo vivo y que la comunidad pueda acceder y apropiarse de su registro. La propuesta consiste en crear una carpeta digital centralizada, por ejemplo en Google Drive, donde se suban las fotos después de cada edición. Este archivo estaría disponible a través de un link que se publicará en el perfil de Instagram de Plaza FERIA.

Para facilitar el acceso directo durante las jornadas, cada edición podría incluir un código QR visible en la plaza, colocado en un cartel o estructura pequeña, que al ser escaneado lleve a la carpeta digital con las fotografías recientes. Este recurso permitirá que visitantes y feriantes puedan consultar, descargar o revisar sus propias imágenes, conectando de manera inmediata la experiencia presencial con el registro visual.

Se propone, además, un reglamento sencillo y claro para organizar la interacción. Por ejemplo, los participantes tendrán un plazo de un mes para localizar y descargar sus fotos, luego serán eliminadas del mismo link para ir cargando las nuevas ediciones que vayan sucediendo. Esto no solo asegura que todos tengan la oportunidad de acceder al material, sino que también fomenta la participación activa en el seguimiento del registro, reforzando la dimensión comunitaria del proyecto.

El procedimiento práctico sería el siguiente: después de cada feria, se seleccionan y

suben las fotos a la carpeta digital, organizadas por series o por puestos, se actualiza el link en Instagram y se comunica a los feriantes y visitantes sobre la disponibilidad del material y el plazo para consultar sus imágenes. De este modo, cada jornada queda documentada y accesible, transformando la fotografía en un instrumento de memoria, reconocimiento y participación ciudadana.

En este sentido, la autora Susan Sontag sostiene que: “mediante fotografías, cada familia construye una crónica-relato de sí misma, un estuche de imágenes portátiles que rinde testimonio de la firmeza de sus lazos” (2006, p. 23), una idea aplicable también a las comunidades de Plaza Feria ya que hay muchos feriantes que van en familia a la plaza y con la propuesta de difusión las fotografías siempre estarían a mano quien quiera verlas o tenerlas.

Esta estrategia asegura que el ensayo fotográfico cumpla una función más amplia que el registro visual, se convierte en una herramienta de difusión cultural, de construcción de memoria colectiva y de visibilización de los feriantes y sus oficios. Cada imagen deja de ser un objeto aislado para formar parte de una narrativa comunitaria en constante expansión, consolidando a Plaza Feria como un espacio de encuentro, identidad y patrimonio cultural urbano.

4.3 Lenguaje fotográfico y articulación con la dimensión social

Finalmente, para la producción del ensayo fotográfico, me basé en varios fotógrafos conocidos por sus trabajos en la fotografía comunitaria. Estos referentes marcaron mi mirada y me orientaron a cómo observar, seleccionar y narrar Plaza Feria. La imagen no es un reflejo ingenuo del mundo, sino una forma de intervención: “las imágenes tienen la finalidad de hacer que el mundo sea accesible e inimaginable para el hombre (...) el mundo llega a ser como una imagen, un contexto de escenas y situaciones” (Flusser, 1990, p.12). Desde esta perspectiva, fotografiar es proyectar sentidos. La intención es que cada imagen dialogue con la dimensión social del espacio en Plaza Feria, pero también que cada imagen dialogue con las/los feriantes en sus espacios de trabajo realizando sus oficios. Tanto la vida colectiva como los detalles dan sentido a la experiencia ferial.

Por su parte, Jelin (2012) recuerda que la imagen fotográfica “no es un reflejo o una presentación directa e inmediata de ninguna realidad. Capta un momento, pero, además, no

desde un lugar objetivo y neutro, sino desde la mirada y selección hecha por el(la) fotógrafo(a)” (p. 58).

Bernd y Hilla Becher² son la inspiración para las series fotográficas dentro del ensayo. Su método de capturar objetos de manera sistemática, desde un punto de vista consistente, me permitió pensar en series como “manos y herramientas”, “rituales de armado”, “trueques y charlas” y “carteles y tipografías caseras”. La repetición formal y la comparación entre elementos similares sirven para visibilizar las formas de trabajo, las técnicas y los oficios de los feriantes, mostrando la dimensión artesanal y organizada de sus actividades. Estas series buscan que el observador comprenda la constancia y el cuidado que implica cada práctica, revelando la relación entre acción, objeto y comunidad.



Fotografía 9
Juana Sahumerios charlando con una cliente



Fotografía 10
María de "todo telar" con clientes,
charlas y trueques

La fotógrafa Grete Stern³ aporta al ensayo una mirada centrada en la composición, los objetos y el uso del detalle como símbolo. Realicé registros de los elementos de los puestos como hilos, moldes, etiquetas, como pequeñas narrativas visuales que funcionan como interludios dentro de la feria. Estos objetos, capturados cuidadosamente, refuerzan la identidad de cada feriante y su modo particular de habitar y organizar el espacio, convirtiendo

² El matrimonio integrado por Bernd y Hilla Becher inició su trabajo fotográfico conjunto en 1959. A lo largo de casi cinco décadas, se dedicaron a registrar estructuras arquitectónicas industriales que ellos mismos denominaron bajo el concepto de “escultura anónima”. <https://fraenkelgallery.com/artists/bernd-and-hilla-becher>

³ Grete Stern (1904–1999) fue una fotógrafa alemana-argentina formada en diseño y fotografía en Stuttgart y en la Bauhaus, donde estudió con Walter Peterhans y conoció a Horacio Coppola. Su obra incluye series sobre Buenos Aires, paisajes argentinos, comunidades del Gran Chaco y retratos de artistas e intelectuales. <https://www.jorgemalaruche.com.ar/grete-stern/>

lo cotidiano en elementos con valor estético y simbólico.



Fotografía 11
Etiqueta personal de María "todo telar"



Fotografía 12
Etiqueta personal de Gardenia, velas y aromatizantes artesanales



Fotografía 13
Norma con una clienta entre sus vidrios artesanales

Horacio Coppola⁴ aporta la perspectiva urbana y moderna al trabajo. Su mirada sobre la ciudad, las multitudes y los cuerpos en movimiento me sirvió para registrar la dinámica de la plaza y su integración con el entorno urbano. Cada fotografía busca capturar el flujo de personas, los encuentros espontáneos y los gestos colectivos que definen a Plaza Ferial como un espacio público vivo. La plaza y la ciudad se muestran así como un escenario compartido,

⁴ Horacio Coppola (1906–2012) fue un fotógrafo argentino que estudió en el Departamento de Fotografía de la Bauhaus bajo la guía de Walter Peterhans, donde conoció a Grete Stern. Su producción se destaca por registrar Buenos Aires y su modernidad urbana, convirtiéndose en una figura clave de la fotografía argentina del siglo XX. <https://www.jorgemaralaruche.com.ar/horacio-coppola/>. <https://museomoderno.org/mapadelarte/artistas/coppola-horacio/>

donde la vida cotidiana y la actividad cultural se intersectan.



Fotografía 14
Personas en el entorno urbano, recorriendo Plaza Feria

La obra de Annemarie Heinrich⁵ inspira los retratos dentro del ensayo. Su énfasis en capturar la expresión individual y la relación del sujeto con su entorno permite que los feriantes sean vistos como protagonistas activos de la feria, no solo como proveedores o vendedores. Cada gesto, mirada o acción cotidiana se convierte en un registro de la experiencia social, mostrando la dimensión afectiva y la interacción entre personas, objetos y espacio.



Fotografía 15
María de "Todo telar" con clientes, en relación de ella como sujeto con su entorno

⁵ Annemarie Heinrich (Alemania, 1912 – Argentina, 2005) Fotógrafa radicada en Argentina desde 1926, se formó de manera autodidacta y abrió su primer estudio en 1930. Colaboró con revistas sociales y durante décadas ilustró las tapas de *Antena* y *Radiolandia*, convirtiéndose en retratista de figuras del espectáculo. Paralelamente, exploró la fotografía como lenguaje artístico y fue pionera en sus experimentaciones visuales. <https://vasarishop.com/collections/annemarie-heinrich>

Finalmente, las referencias de Stern y fotografías de objetos me ayudaron a conceptualizar los elementos simbólicos del ensayo. Los objetos y los puestos no son sólo utilitarios, funcionan como signos de identidad y memoria, evidenciando la historia, el oficio y la cultura que sostienen la feria. Su registro contribuye a un relato más profundo de la vida comunitaria, conectando lo material con lo social y lo afectivo.

En conjunto, estas referencias permiten que el lenguaje fotográfico del ensayo sea participativo, narrativo y reflexivo. Cada serie, cada retrato y cada objeto fotografiado no solo registra la feria, sino que también la interpreta, visibilizando la vida comunitaria, la diversidad de prácticas y la resistencia cotidiana de quienes hacen posible Plaza Feria. La fotografía se convierte así en un instrumento de memoria, de comunicación y de reconocimiento social, articulando la dimensión estética con la dimensión social de manera coherente y significativa.

A lo largo de todo el trabajo se encuentran expuestas algunas fotografías de la primera mitad que he logrado capturar, como la presentación de las feriantes. Luego faltan las fotografías correspondientes al trabajo detrás de Plaza Feria, en los talleres, en lugares de trabajo donde cada una de las mujeres produce sus artesanías.

Reflexiones finales (conclusiones)

Se presentan a continuación los principales hallazgos y aportes del trabajo, articulando el marco teórico con lo aprendido por las entrevistas y el ensayo fotográfico.

El presente trabajo final integrador me permitió comprender a Plaza Feria no solo como un espacio de intercambio económico, sino como un territorio cultural, simbólico y comunitario donde se expresan modos de vida, subjetividades, memorias e identidades locales. A partir de los testimonios recolectados, las feriantes relataron cómo el entorno se llena de movimiento, vínculos, conversaciones e historias, y cómo esa apropiación comunitaria resignifica el lugar.

El diálogo con las teorías de la cultura y las prácticas cotidianas de los autores Denys Cuché, Michel De Certeau y Washington Uranga, me permitió interpretar Plaza Feria como espacio donde se expresan micro prácticas que configuran identidad. Documentar Plaza Feria fue una forma de reconocer a sus protagonistas, de visibilizar su trabajo y de aportar a la construcción de una memoria colectiva a través de la comunicación visual.

En este sentido, la investigación me ayudó a entender que Plaza Feria constituye un espacio público vivo, en el sentido que propone Jordi Borja, un ámbito donde la ciudadanía se encuentra, se reconoce y se representa a sí misma. La plaza se transforma cuando la feria está presente, no solo en términos estéticos o de circulación, sino en términos simbólicos. Las feriantes relataron cómo el entorno se llena de movimiento, vínculos, conversaciones e historias, y cómo esa apropiación comunitaria resignifica el lugar.

El armado de los stands, la repetición de rituales, el compartir un mate, los vínculos entre puestos o la relación con los visitantes son formas de cultura viva que construyen sentido social. Plaza Feria es, en este sentido, una experiencia cultural en sí misma, sostenida por el hacer artesanal y por la memoria colectiva de sus protagonistas.

El análisis de las entrevistas reveló que las feriantes no solo trabajan en la feria, encarnan un oficio, sostienen una comunidad y se reconocen unas a otras como parte de un proyecto compartido. En sus relatos emergen temas clave para pensar el espacio: el orgullo por la feria, la defensa del trabajo artesanal, la importancia de la continuidad, la presencia de vínculos afectivos y la construcción de una identidad común. Las experiencias dialogan con el concepto de habitus de Pierre Bourdieu, mostrando cómo cada trayectoria está atravesada por saberes heredados y formas de ser en la comunidad.

El ensayo fotográfico documental me permitió poner la investigación en práctica. No

solo acompañó las observaciones, sino que se convirtió en una herramienta de interpretación y producción de sentidos. La imagen permite capturar aquello que las palabras no siempre logran expresar: el gesto de una artesana al ordenar sus piezas, la textura de los materiales, las miradas entre colegas, la vida que fluye entre los puestos. Aprendí que la fotografía es un dispositivo social que narra, capaz de visibilizar mundos cotidianos que merecen ser contados.

En conjunto, el trabajo final muestra que la comunicación, tiene la capacidad de construir puentes entre las personas y sus territorios, y de aportar nuevas miradas sobre fenómenos culturales locales. Documentar Plaza Feria significó para mí, en última instancia, participar de un ejercicio de memoria y ciudadanía, poner en valor lo que sucede en el espacio público, reconocer la importancia del trabajo artesanal y mostrar identidades colectivas que sostienen la vida comunitaria en Rafaela.

Finalmente, el trabajo aporta a la Licenciatura en Medios Audiovisuales y Digitales, articula saberes teóricos y prácticos abordados durante la carrera, integrando comunicación visual, narrativa fotográfica, análisis cultural, etnografía, estudio de medios y gestión del territorio. La investigación pone en evidencia la capacidad del comunicador audiovisual para pensar a la sociedad desde una mirada crítica y sensible. Asimismo, introduce una perspectiva situada desde el territorio, alineada con el espíritu de la Universidad de producir conocimiento con impacto local. La documentación de Plaza Feria funciona como un dispositivo de memoria social y como insumo para futuras políticas culturales.

El trabajo aporta al rol del comunicador como investigador, al no limitarse a la producción visual, sino articularla con análisis teórico y preguntas pertinentes. La fotografía aparece aquí como un dispositivo crítico que no solo registra, sino que resignifica y construye realidad social. El trabajo también aporta una mirada ética sobre las prácticas comunitarias, al visibilizar procesos culturales que se sostienen desde lo cotidiano y desde la cooperación. Asimismo, deja un material que puede ser retomado por estudiantes, docentes, competencias fundamentales en el campo audiovisual contemporáneo.

Finalmente, aporta la capacidad de demostrar a los estudiantes que se puede producir múltiples narrativas y construir relatos complejos que combinan texto y metodología, competencias fundamentales en el campo audiovisual contemporáneo.

Este trabajo fue, además de un proceso académico, un ejercicio de sensibilidad y compromiso. Me permitió conocer historias, oficios y experiencias que construyen identidad

en Rafaela. Documentar Plaza Feria fue una forma de reconocer sus protagonistas, de visibilizar su trabajo y de aportar a la construcción de una memoria colectiva a través de la comunicación visual. La fotografía se convirtió en un puente entre el territorio, la mirada, entre comunidad y el relato consolidando el sentido de este trabajo final integrador.

Bibliografía

- Abbott, B. (27 de agosto de 2012). Berenice Abbott: “Fotografía en la encrucijada (extractos)” (1951). ASX, Epicentro del Arte y la Fotografía.
- Barthes, R. (1980) La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía. Paidós, Buenos Aires, 2004.
- Batiston, V., Zenklusen, D. Documento de Cátedra: El diseño de un proyecto.
- Busso, M. (2006). Las ferias, un lugar de encuentro, de compras, de trabajo. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina. Artículo de investigación, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- Borja, J. (2011). Espacio público y derecho en la ciudad. Viento Sur.
- Bourdieu, Pierre. (1989), “Prólogo: Estructuras sociales y estructuras mentales” en: Bourdieu, Pierre. La nobleza del Estado. Grandes Ecoles y espíritu de cuerpo, Paris: Minuit, s/n.
- Capdevielle, J. El concepto de habitus con Bourdieu y contra Bourdieu. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.
- Cuche, Denys, La noción de cultura en las Ciencias Sociales, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002. Capítulos 1 y 5.
- De Andrés, C. (2015) La edición en Fotografía. Manual para seleccionar las mejores fotografías. Madrid.
- Fontcuberta, J. (1997) Videncia y evidencia, en “El beso de judas. Fotografía y verdad”. Barcelona, Ed. Gustavo Gili.
- Flusser, V. (1990) La fotografía, en “Para una filosofía de la fotografía”. Editorial Trillas, México
- González, I. (2016). Parque intervenido. Prácticas y sentidos en el espacio público desde la fotografía y la comunicación. Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.
- Jelin, E. (2012). La fotografía en la investigación social. Algunas reflexiones personales. Artículo académico. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
- Ministerio de Cultura de la Nación. (2014). Directrices de Gestión Turística de Ferias de Artesanías.

Ministerio de Cultura de la Nación. (2022). Fiestas populares y festivales en el marco de la gestión cultural pública. Sistema de información cultural de la Argentina.

Municipalidad de Rafaela. (26 de julio de 2012). Ética Pública y Transparencia. Feria de artesanía, arte y diseño.
<https://www.rafaela.gob.ar/gobiernoabierto/Digesto-detalle.aspx?txt=artesanos&d=Tommo%201&index=&i=7533>

Municipalidad de Rafaela. (2025). Formulario de inscripción Plaza Feria 2025. Rafaela: Secretaría de Cultura y Educación.

Municipalidad de Rafaela. (2025). Plaza Feria, hecho en Rafaela. Reglamento de participación específico.

Municipalidad de Rafaela. (2025). Plaza Feria, hecho en Rafaela. Reglamento específico de selección de feriantes.

Newhall, B. (2002). Historia de la fotografía. Editorial Gustavo Gil, Barcelona.

Pilatti, C. (2022). Apropiación del espacio público urbano: el caso de la feria de Los Patos, Córdoba, Argentina 2018-2020. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Proyecto de Ordenanza (Concejo Municipal de Rafaela). Plaza Feria. 26 de noviembre de 2024.

Roldán, D. (2018). Imaginarios y prácticas del espacio público: la feria de colectividades de Rosario. Artículo de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Sibilia, Paula, “El Show del yo” en La intimidad como espectáculo, Fondo de cultura económica. Bs.As. 2008.

Sontag, S. (1973) En la caverna de Platón, en “Sobre la fotografía”. Alfaguara, Buenos Aires, 2006.

Soriano, N. (2020). Un análisis sobre las ferias comerciales urbanas, entre las municipales y las de economía social, en el Partido de Avellaneda de la provincia de Buenos Aires.

Universidad Nacional de Rafaela. (2021). *Estatuto definitivo de la Universidad Nacional de Rafaela*.

Uranga, W. (2007). Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales. Recuperado de

<https://www.comunicacion4.com.ar/archivos/URANGAMirarDesdeLaComunicacion.pdf>

Villagra, E., & Milana, P. (2024). Contando historias en primer plano: narrativas de mujeres indígenas en la producción de podcasts (Salta, Argentina). *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (156), 155-170.